

LA INDEPENDENCIA DE BRASIL: LOS AVATARES DE UNA NUEVA NACIÓN (1807-1822)

Trabajo Fin de Grado



LUIS MIGUEL SIBAJAS ORTIZ

GRADO EN HISTORIA

Curso 2016-2017.

ÍNDICE

	Pág.
RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN.....	4-7
1. ANTECEDENTES DE LA INDEPENDENCIA DE BRASIL: EL TRASLADO DE LA FAMILIA REAL.....	8-22
2. JOÃO VI EN BRASIL: SITUACIÓN POLÍTICA Y ECONÓMICA....	23-37
3. LA INDEPENDENCIA DE BRASIL: LOS AVATARES DE LOS APOYOS Y NEGOCIACIONES	38-52
4. CONCLUSIONES GENERALES	53-54
5. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	55-58
ANEXO.....	59-61

RESUMEN

Este trabajo de Investigación de Fin de Grado versa sobre la independencia de Brasil. El objeto de estudio trata de los apoyos que tuvo Pedro I de Brasil en su decisión de quedarse allí y no volver a Portugal a pesar del *ultimátum* portugués, exclamando la tan famosa frase de “me quedo”, especialmente porque es una parte de este período que no ha sido muy tratada por la historiografía. También se analiza la coyuntura del traslado de la corte portuguesa como consecuencia de la invasión de las tropas napoleónicas en la Península. Se evalúa la situación política y económica a la que tuvo que hacer frente el Príncipe Regente y luego rey João VI en Brasil, así como la evolución que tuvo dicho territorio gracias a la presencia del monarca y la corte en Río de Janeiro. Finalmente se abordó la figura del artífice de la independencia, su hijo Pedro I y sus apoyos, especialmente el personaje de José Bonifacio de Andrada e Silva.

Palabras clave: Independencia, Brasil, João VI, Portugal, Pedro I, José Bonifacio de Andrada.

ABSTRACT

This end of degree investigation project is about the independence of Brazil. The objective of the study is to investigate the supports that Pedro I of Brazil had in his decision of to stay there and not to go back to Portugal despite the portuguese *ultimatum*, exclaiming the famous phrase of “I stay”, especially because it is a part of this period that has not been investigated sufficiently by historiography. Also, the conjuncture of the movement of the portuguese court as a consequence of the invasion of the Napoleonic troops in the peninsula will be investigated. The political and economic situation that the prince regent and later king João VI in Brazil had to face is evaluated, as well as the evolution that this territory had due to the presence of the monarch and the court in Río de Janeiro. Finally, the character of the architect of independence, his son Pedro I and his supports are approached, especially the character of José Bonifacio de Andrada e Silva.

Key words: Independence, Brazil, João VI, Portugal, Pedro I, José Bonifacio de Andrada.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este Trabajo de Fin de Grado es analizar y evaluar la independencia de Brasil, profundizando en los avatares que hicieron posible el surgimiento de esta nueva nación. En esta investigación se estudiará el proceso del entramado político de la independencia, conociendo en primer lugar una serie de antecedentes que marcaron el entorno político y económico de la metrópoli portuguesa, debido a las Guerras Napoleónicas.



Figura 1 – La actual Brasil.

Napoleón Bonaparte y su ejército estaban realizando un bloqueo económico al continente europeo, para así evitar cualquier acción comercial con Inglaterra, su gran enemiga y rival; por su parte, Portugal había sido desde hacía mucho tiempo su indispensable aliado, por lo que mantenían estrechas relaciones económicas y políticas. Es por ello que, en un momento crucial para su historia nacional, los lusos contaron con el apoyo decisivo de sus aliados británicos para realizar el traslado de la Corte Real a Brasil, como se analizará en el primer capítulo.

Para desarrollar este Trabajo de Fin de Grado se examinó el complejo traslado de la familia real portuguesa a Brasil. Del mismo modo, se evaluó la situación política y económica en la que se encontraba el citado Príncipe Regente portugués João a su llegada y durante su estancia en Brasil. En este periodo los Braganza tuvieron muchas relaciones comerciales y diplomáticas con ingleses y franceses que conformaron un conjunto de acciones que perfilaron su posición en el territorio. También se consideró en el objeto de estudio, el papel que tuvo el suceso del retorno de la familia real a Portugal tras el órdago de la Revolución de Oporto de 1820, así como la decisión de João VI de dejar en Brasil a su primogénito Pedro, que finalmente, a través de la independencia, se convirtió en Pedro I, el primer emperador de Brasil.

Uno de los retos de este estudio era identificar los apoyos y conocer los términos de las negociaciones que tuvo realizar el nuevo emperador Pedro I en Brasil para poder crear un estado fuerte y poderoso que pudiese enfrentarse a sus enemigos, en el contexto de la América de principios del siglo XIX.

En esta investigación también se examinó el modelo de estado que se adoptó en esta región de América del Sur, para poder conocer los motivos que tuvieron los grupos de poder para establecer en Brasil una monarquía que no se fraccionara, y que se mantuviera unida, en un único y solo territorio-nación, en un entorno rodeado de repúblicas.

La metodología utilizada en este trabajo consistió en un primer lugar, en la búsqueda de bibliografía en el catálogo de la biblioteca de la Universidad de Sevilla (Fama), en el catálogo de la biblioteca de la Escuela de Estudios Hispano Americanos (Biblioteca "Ots Capdequí"), en portales de Internet, en PARES, referencias bibliográficas de las propias obras escogidas, etc. Entre esta relación de autores encontramos libros relativos a la historia general de Brasil, libros concernientes a la historia general de Portugal, y artículos de temas relacionados con el objetivo de estudio, como, por ejemplo, de la situación de la Corte en Brasil.

En segundo lugar, se realizó un análisis crítico del contenido de dichas obras seleccionadas, haciendo una lectura intensa, examinando y marcando cada idea y/o detalle que pudiera servirnos para la elaboración del trabajo.

En tercer lugar, se desarrolló un esquema de la estructura básica del estudio, señalando la materia e información que debía contener cada apartado, su disposición, su redacción, etc.

Por último, se procedió a la redacción y confección del Trabajo de Fin de Grado. Durante la composición se ha utilizado el sistema de citas y normas de la Editorial Sílex Académica del año 2017. El sistema normativo es básico e imprescindible para la elaboración de un trabajo correcto y así no recurrir en errores. Del mismo modo, esta precaución ayuda a las buenas prácticas de investigación.

Muy importante destacar el papel de la tutora del trabajo, María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda, que ha ido dirigiendo, aconsejando, revisando y corrigiendo los errores del estudio para conseguir el mejor resultado posible.

La independencia de Brasil, según lo revisado en la bibliografía consultada, ha sido estudiada básicamente por investigadores portugueses y brasileños. Por este motivo la mayoría de las obras actuales están en lengua portuguesa. Se destacan estudios relativos a la independencia desarrollados por los propios brasileños, con autores destacados como

Sérgio Buarque de Holanda, con libros como *Historia Geral Da Civilização Brasileira*, componiendo una colección de tres volúmenes (1976).

Ante estas evidencias, se puede decir que gran parte de la bibliografía utilizada para este trabajo ha sido en lengua portuguesa europea o portuguesa brasileña ¹, con el esfuerzo que eso requiere y sobre todo para poder incluir otra mirada de la información.

Por último, se destaca a los autores españoles, que, aunque en menor medida, también han escrito sobre la independencia de Brasil, como Manuel Lucena Salmoral y su obra *Pedro II: emperador de Brasil* (1989). También se destaca a otro investigador clásico como Boris Fausto, con su libro *Brasil: de colonia a democracia* (1995), o Octavi Fullat, y su obra *Brasil Revolucionario* (1966).

Con respecto a obras de autores de otras nacionalidades relativas a Brasil, son francamente escasas. Finalmente, para este trabajo se ha seleccionado un volumen de textos significativo, tras haber realizado una lectura y analizado críticamente sus contenidos. A partir de esta clasificación, se elaboró este trabajo de investigación.

Tras este proceso de investigación, se ha podido constatar que la independencia de Brasil ha sido un tema estudiado, aunque en la mayor parte de las ocasiones aparece separada del resto de independencias de América Latina. Sin embargo, creemos que no está al mismo nivel de detalle de otros temas históricos a pesar de su relevancia. Por ello, la singularidad de este Trabajo de Fin de Grado radica en que se centra en un aspecto poco analizado. A pesar de que la independencia de Brasil sí se ha estudiado por una cantidad notable de autores, no podemos decir lo mismo del apunte específico de este trabajo: los avatares de esta nueva nación, de la figura de Pedro I Emperador de Brasil y sus apoyos, de las personas que le incentivaron y motivaron a dar el paso hacia la independencia y soberanía con respecto a Portugal.

Este círculo íntimo que rodeaba a la figura del primer emperador de Brasil es un asunto como se ha indicado es menos conocido, por lo tanto, es un tema que aún queda por investigar, para así dar a conocer a ese grupo de personas, con nombres y apellidos, que pertenecen al legado de la historia tanto brasileña como portuguesa, y por tanto de la historia de América. En este sentido, solo se especifica en la bibliografía consultada la presencia de José Bonifacio de Andrada e Silva, considerado el padre de la independencia

¹ Acuerdo ortográfico de la lengua portuguesa de 1990.

brasileña, sin dar demasiados detalles de su apoyo directo a la causa y candidatura de Pedro de Braganza como futuro emperador de Brasil. Es por este motivo que he decidido centrar mi atención en él.

1. ANTECEDENTES DE LA INDEPENDENCIA DE BRASIL: EL TRASLADO DE LA FAMILIA REAL

El traslado de la familia real portuguesa se enmarca en el contexto de las Guerras Napoleónicas (1803-1815). Napoleón Bonaparte había realizado un bloqueo continental y prohibía el comercio con Inglaterra, cerrando sus puertos y confiscando todas sus posesiones².

Ante este panorama, Napoleón tenía una serie de exigencias para el Príncipe Regente portugués João, como que le declarase la guerra a Inglaterra, y que rompiese su alianza con ella, además de cerrarles el acceso a los puertos brasileños a los ingleses³.



Figura 2 – Napoleón Bonaparte.

Napoleón no paraba de exigir y presionar al regente portugués para que cediera a sus pretensiones, pero éste finalmente no aceptó lo que le pedían, por lo que el emperador francés firmó un acuerdo secreto con la Monarquía hispánica, en ese momento al mando de Carlos IV; este pacto sería conocido como el Tratado de Fontainebleau⁴.

Desde el principio de este conflicto internacional, la posición de Portugal y Francia había sido de mantener la paz; por ello en 1804, firmaron un acuerdo de neutralidad, pero Portugal tendría que pagar una compensación pecuniaria a Francia. La cantidad que debían abonar los lusos ascendía a los 16 millones de francos, y además debían realizar mejoras en el tráfico comercial en beneficio francés. Portugal aceptó estas medidas suponiendo que así, alejaría la posibilidad de la invasión⁵.

² Francisco Iglesias, *Historia Política de Brasil*, Madrid, Colecciones MAPFRE, 1992, p. 114.

³ Francisco Iglesias, *Op. Cit.*, p. 114.

⁴ *Ibidem*.

⁵ Francisco Contento Domingues y Nuno Martins Ferreira, “El traslado de una Corte: estrategia, logística y táctica”,

http://www.academia.edu/6736535/El_traslado_de_una_Corte_estrategia_logística_y_táctica_comunicação_coautoria_ (consultado el 12 de marzo de 2017).

Sin embargo, en 1806, se recibió una carta en la Corte lusa en la que Napoleón le mandaba a declarar la guerra a Inglaterra, su histórico aliado. También insistía en el cierre de los puertos a los ciudadanos ingleses, y le instaba a que uniera su armada junto a la francesa y la española⁶. En estos momentos había personas que opinaban que se podía perder todo si se le declarase la guerra a Gran Bretaña, pues ésta, cortaría el comercio marítimo y se apoderaría de las colonias, por lo que la única solución viable era la transferencia de la corte real⁷.

El gobierno de Portugal comunicó al de Gran Bretaña las demandas de Napoleón, aceptando el cierre de los puertos, pero con la condición de que no se entrenasen soldados españoles ni franceses en suelo portugués. Sin embargo, ambas potencias aliadas estaban de acuerdo en el rechazo a la sustracción de bienes y a la retención de los ingleses⁸.

Más tarde, el ejército napoleónico lanzó a Portugal una advertencia: o cerraban los puertos o los invadirían; pero Portugal seguía sin satisfacer estos requerimientos. Fue en este contexto cuando el consejero marqués de Angeja señaló entonces la urgencia del viaje. Por otro lado, el consejero marqués de Belas, advertía de la violencia y el caos que

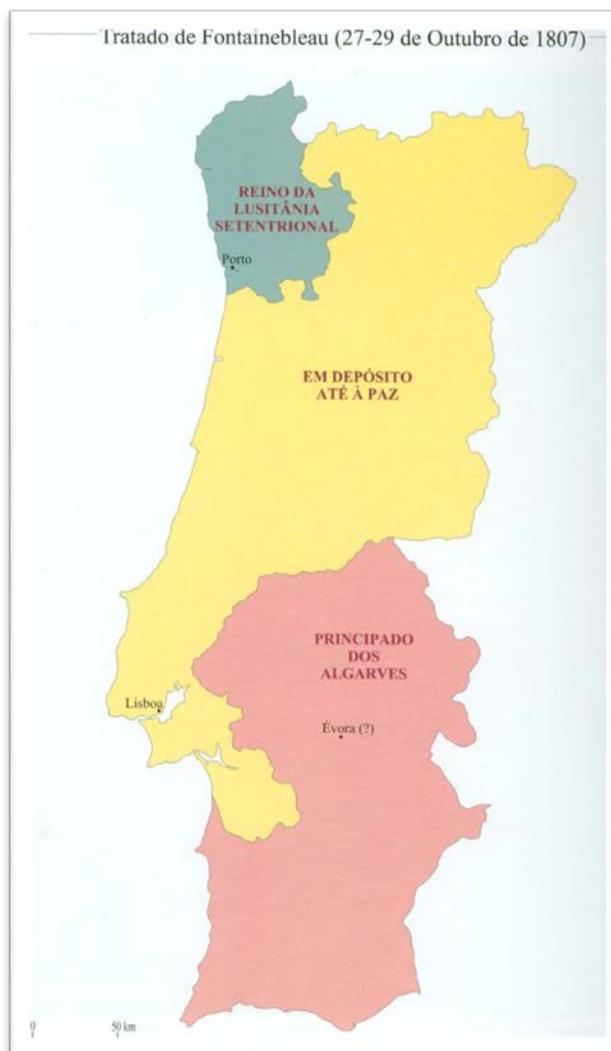


Figura 3 – Mapa de Portugal; reparto propuesto por Napoleón.

⁶ Francisco Contente Domingues y Nuno Martins Ferreira, *Op. Cit.*

⁷ Fortunato de Almeida, “Instituições políticas e sociais de 1385-1580/1580-1816”, vol. II, en *História de Portugal*, Lisboa, Bertrand Editora, 2005, p. 565.

⁸ Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, p. 565.

producirían los soldados franceses en suelo portugués en ausencia de la familia real. Después de varios debates, el consejo decidió el embarque de la familia real⁹.

Para poder realizar todas las maniobras necesarias y resguardar a la familia real portuguesa, el día 22 de octubre de 1807, Portugal y Gran Bretaña firmaron un acuerdo secreto en el que los británicos ofrecían a los lusos su protección y escolta para el viaje transatlántico a Brasil. A cambio, Gran Bretaña recibiría de Portugal la ocupación de las Islas Madeiras temporalmente. Actualmente se sabe por qué el Príncipe Regente João quiso mantener en secreto dicho acuerdo, ya que pretendía evitar que en Portugal sucediese lo mismo que en la Monarquía hispánica con los Borbones; es decir, la abdicación de los legítimos herederos de la Corona¹⁰.

Así el principio del final de los Borbones en la época ocurrió el día 27 de octubre del año 1807, cuando Napoleón Bonaparte, por Francia, y Manuel Godoy -valido del rey Carlos IV-, por España, firmaron el Tratado de Fontainebleau, por el cual ambos se repartirían el suelo portugués a cambio de una coalición para conquistar Portugal, cuyo territorio quedaría dividido en tres secciones como podemos ver en el articulado del tratado¹¹:

- “Art 1°. La provincia de Entre-Duero-y-Miño con la ciudad de Oporto se dará en toda propiedad y soberanía a S.M. el Rey de Etruria con el título de Rey de la Lusitania Septentrional.
- Art 2°. La provincia de Alentejo y el Reino de los Algarbes se darán en toda propiedad y soberanía al Príncipe de la Paz para que las disfrute con el título de Príncipe de los Algarbes.
- Art 3°. Las provincias de Beira, Tras-los-Montes y la Extremadura portuguesa quedarán en depósito hasta la paz general, para disponer de ellas según las circunstancias y conforme a lo que se convenga entre las dos altas partes contratantes.
- Art 4°. El Reino de la Lusitania Septentrional será poseído por los descendientes de S.M. el Rey de Etruria, hereditariamente y siguiendo las leyes que están en uso en la familia reinante de S.M. el Rey de España.

⁹ Francisco Contento Domingues y Nuno Martins Ferreira, *Op. Cit.*

¹⁰ *Ibidem.*

¹¹ David Birmingham, *Historia de Portugal*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, p. 134.

- Art 5°. El principado de los Algarbes será poseído por los descendientes del Príncipe de la Paz hereditariamente y siguiendo las reglas del artículo anterior.
- Art 6°. En defecto de descendientes o herederos legítimos del Rey de la Lusitania Septentrional, o del Príncipe de los Algarbes, estos países se darán por investidura por S.M. el Rey de España, sin que jamás puedan ser reunidos bajo una misma cabeza, o a la Corona de España.
- Art 7°. El Reino de la Lusitania Septentrional y el principado de los Algarbes reconocerán por protector a S.M. el Rey de España y en ningún caso los soberanos de estos países podrán hacer ni la paz ni la guerra sin su consentimiento.
- Art 8°. En el caso de que las provincias de Beira, Tras-los-Montes y Extremadura portuguesa, tenidas en secuestro, fuesen devueltas a la paz general a la casa de Braganza, en cambio de Gibraltar, la Trinidad y otras colonias que los ingleses han conquistado sobre la España y sus aliados, el nuevo soberano de estas provincias tendría con respecto a S.M. el Rey de España los mismos vínculos que el Rey de la Lusitania Septentrional y el Príncipe de los Algarbes y serán poseídas por aquel bajo las mismas condiciones.
- Art 9°. S.M. el Rey de Etruria cede en toda propiedad y soberanía el Reino de Etruria a S.M. el Emperador de los franceses.
- Art 10°. Cuando se efectúe la ocupación definitiva de las provincias de Portugal, los diferentes Príncipes que deben poseerlas nombrarán de acuerdo comisarios para fijar sus límites naturales.
- Art 11°. S.M. el Emperador de los franceses sale garante a S.M. el Rey de España de la posesión de sus Estados del continente de Europa, situados al Mediodía de los Pirineos.
- Art 12°. S.M. el Emperador de los franceses se obliga a reconocer a S.M. el Rey de España como Emperador de las dos Américas, cuando todo esté preparado para que S.M. pueda tomar este título; lo que podrá ser, o bien a la paz general, o a más tardar dentro de tres años.
- Art 13°. Las dos altas partes contratantes se entenderán para hacer un repartimiento igual de las islas, colonias y otras propiedades ultramarinas de Portugal.

- Art 14º. El presente tratado quedará secreto, será ratificado y las ratificaciones serán canjeadas en Madrid veinte días, a más tardar, después del día en que se ha firmado”¹².

El plan original de Napoleón era acabar con el último reducto de acceso de Gran Bretaña en el continente, es decir, Portugal, para realizar así un bloqueo continental efectivo¹³. Pero lo que se consiguió finalmente, fue que el Príncipe Regente João acabó por confirmar su pacto con Inglaterra, no uniéndose a la alianza de Napoleón, por lo que éste invadió Portugal¹⁴. Don João tampoco tenía mucha elección: o sufrir la venganza inglesa o el intervencionismo francés¹⁵. La casa de los Braganza no tenía ni dinero ni fuerzas suficientes para hacer frente a cualquiera de los dos bandos¹⁶.

De este modo, el ejército napoleónico entró en Portugal dirigido por el general Junot, antiguo embajador de los Braganza¹⁷. Sin embargo, subyugar a la nación portuguesa no fue una tarea fácil; los lusos acudieron a defender a su tierra, ayudados por los ingleses, consiguiendo así detener a los invasores¹⁸. Como se ha planteado, Napoleón no consiguió manejar al Príncipe Regente João de Portugal, como sí lo había hecho con el rey de la Monarquía hispánica Carlos IV y su hijo Fernando VII; ante esta situación João prefirió escapar a Brasil¹⁹.

El 17 de octubre de 1807 el general Junot recibió la orden de entrar en territorio español para invadir Portugal en veinticuatro horas. En primer lugar, las tropas extranjeras deberían cruzar por el río Bidasoa al día siguiente, ya que Napoleón quería que Junot y sus hombres llegasen a Lisboa antes de que lo hicieran los ingleses. Junot pidió ayuda en España para continuar el viaje hacia Portugal, pero los hispanos no estaban preparados para una misión de tal importancia, y no tenían previsto suficientes suministros. Además,

¹² Tratado de Fontainebleau de 1807.

¹³ David Birmingham, *Historia de Portugal*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, p. 134.

¹⁴ Francisco Iglesias, *Historia Política de Brasil*, Madrid, Colección MAPFRE, 1992, p. 114.

¹⁵ Alejandro Mendible Zurita, “El rey portugués en Brasil y el surgimiento del país del futuro”, *Revista Tiempo y Espacio*, vol.20, núm.53 (2010), pp. 67-82.

¹⁶ Andréa Vanessa da Costa Val y Carine Kely Rocha Viana, “A Corte Portuguesa no Brasil”, *Revista Jurisprudência Mineira*, 199 (2011), pp. 13-19.

¹⁷ David Birmingham, *Op. Cit.*, p. 133.

¹⁸ Francisco Iglesias, *Op. Cit.*, p. 113.

¹⁹ *Ibidem*, p. 114.

había un problema que no parecía remitir a corto plazo: fuertes lluvias azotaban la Península Ibérica, con importantes tormentas y vendavales²⁰.

A pesar de las malas condiciones climáticas, el 19 de noviembre de 1807, Junot entró en Portugal, pero sus tropas se encontraban en muy malas condiciones: el tiempo invernal no ayudó a la invasión, lo que provocó que los soldados pasasen hambre y se estropearan sus ropas y zapatos. Mientras avanzaban por el territorio luso, se iban encontrando con aldeas y pueblos a los que saqueaban en su paso para avituallarse, pero no lograban reunir suficientes recursos. Cuando llegaron a Castelo Branco realizaron una sarta de robos que los hicieron parecer más ladrones que un verdadero ejército. La población solo tenía la opción de huir²¹.



Figura 4 – General Junot.

Ante estos retrasos de las tropas napoleónicas, los lusos aprovecharon cada oportunidad para asesinar a los soldados franceses para así defender su nación, ya que todo el país estaba siendo atacado y saqueado. Junot llegó a Abrantes el 25 de noviembre, donde para su suerte, pudo suministrar nuevos calzados a sus soldados. Su plan originario consistía en llegar a Lisboa antes de que la familia real se marchara, pero no pudo ser así ya que gastó demasiado tiempo dejando descansar a sus hombres en Abrantes. Sus soldados iban en fatídicas condiciones, lo que se veía agudizado por los continuos ataques de la población portuguesa²².

Hasta esta fecha, el Príncipe Regente João aún no se había percatado de la invasión francesa, la advertencia provino de parte del teniente coronel Lecor. Ante estas evidencias, la siguiente acción del regente fue convocar al consejo, que decidió el embarque de toda la familia real hacia Brasil²³.

²⁰ Fortunato de Almeida, “Instituições políticas e sociais de 1385-1580/1580-1816”, vol. II, en *História de Portugal*, Lisboa, Bertrand Editora, pp. 565-566, 6 vols.

²¹ Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, p. 566.

²² *Ibidem*, p. 566.

²³ Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, p. 566.

Finalmente, Junot entró en Lisboa el día 30 de noviembre de 1807 llevando a cabo una serie de robos incluso en iglesias y monasterios²⁴. Pero antes de que sucediera esto, el Príncipe Regente João, la familia real portuguesa y con ella, toda su corte, fueron embarcados, protegidos y escoltados por la marina inglesa con dirección hacia Brasil, en el muelle de Belem, durante la noche del 29 de noviembre de 1807²⁵.

De esta manera, el debilitado gobierno portugués pudo mantener su soberanía a salvo, aunque desde su colonia americana, y también sustentar la unidad de sus posesiones²⁶. La decisión de trasladar la corte a Brasil estaba basada en el principio de burlar las intenciones de Napoleón de dominar Europa. Además, el príncipe João se sentía muy traicionado y burlado por sus parientes españoles, que ahora pasaban a atacar su reino. Con todo, la estrategia de la huida fue positiva ya que Napoleón no consiguió acabar con el que fue, el único rey que pudo escapar de él.²⁷

Otro motivo del viaje fue por el miedo que producía en Portugal la sola idea que el ejército francés capturase a la familia real, ya que era evidente que les obligarían a ceder los derechos monárquicos a Napoleón²⁸. Éste a pesar de que dominaba la casa española y con ella su territorio, no podía hacer nada contra Portugal, pues sus legítimos reyes se habían marchado, y en esas circunstancias ya no podía obligarlos a ceder sus privilegios²⁹.

La decisión consistía en que cuando se confirmara la presencia de los invasores en suelo portugués, la familia real y la corte deberían marcharse a Brasil. Sin embargo, en Portugal debería permanecer un miembro de la familia real que actuara como representante de la misma; esa es la explicación de que se formara una junta gubernativa presidida por el marqués de Abrantes, Pedro de Lencastre de Silveira³⁰.

²⁴ *Ibidem*, pp. 567-568.

²⁵ David Birmingham, *Historia de Portugal*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, p. 133.

²⁶ João Paulo Garrido Pimenta, "Resistiendo a la revolución: el Brasil en 1810", *Revista Historia y Política*, 24 (2010), pp. 169-186.

²⁷ Alejandro Mendible Zurita, "El rey portugués en Brasil y el surgimiento del país del futuro", *Revista Tiempo y Espacio*, vol.20, núm.53 (2010), pp. 67-82.

²⁸ Francisco Contento Domínguez y Nuno Martins Ferreira, *Op. Cit.*

²⁹ Ernesto Castro Leal, "A corte portuguesa embarca para o Brasil em 1807 – versões de pensamento em confronto", *Revista interdisciplinar de estudos ibéricos e ibero-americanos*, 8 (2008), pp. 28-43.

³⁰ *Ibidem*.



Figura 5 – El rey João embarcando hacia Brasil durante la noche.

Como señala claramente Fortunato de Almeida:

“Para na sua ausencia governarem e regerem o reino escolheu e nomeou as seguintes pessoas, que deviam prestar o juramento do estilo nas mãos do Cardeal-Patriarca: o Marquês de Abrantes; o tenente-general Francisco da Cunha de Meneses; o principal Castro; Pedro de Melo Breyner; o tenente-general D. Francisco de Noronha, presidente da Mesa da Consciência; na falta de qualquer destes, o Conde de Castro Marim, monteiro-mor, nomeado presidente da câmara; e como secretários o Conde de Sampaio, e em seu lugar D. Miguel Pereira Forjaz, e João António Salter de Mendoça, desembargador do paço e procurador da Coroa. A esta regencia deu o Príncipe Regente em separado instruções sobre o modo de exercerem o governo”³¹.

Por su parte, Patrick Puigmal describió la situación del traslado de la corte con las siguientes expresiones:

“La familia real portuguesa completa, acompañada de alrededor de 3.000 personas, con toneladas de documentos, libros y el tesoro real, atraviesa el océano Atlántico, zarpando el día anterior a la entrada de las tropas francesas en Lisboa, para refugiarse en su colonia. Ciertos autores apuntan, para explicar esta medida, a la incapacidad evidente y reconocida del reino de Portugal para resistir a la invasión francesa y de su decisión premeditada y consensuada en cuanto a su exilio a Brasil. Cabe señalar que varios oficiales nobles franceses, expatriados en Portugal durante la revolución,

³¹ Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, p. 567.

toman parte de este viaje, como los hermanos Beaurepaire, D'Alincourt, Marlière, Escragnoille o Gestas de Roquefeuille, quienes participarán luego en las luchas de la independencia brasileña. Es necesario también agregar que la Armada inglesa dirigida por Lord Sydney Smith acompaña en todo momento esta expedición, lo que ya la sitúa en un contexto que va más allá del exclusivo acontecimiento portugués³².

A lo anterior, el investigador Alejandro Mendible indicó que “el traslado de la corte se realiza en una escuadra de ocho naves, cuatro fragatas, tres gabarras, cantidad de “charuas” (remolques) y otras naves mercantes en las que llevan cuadros, libros, las joyas del imperio y otros bienes del reino”³³.

El citado traslado fue una operación de gran envergadura y riesgo, por lo que requirió que la logística fuese preparada con total precisión; además había que disponer y satisfacer una serie de necesidades para una inmensa población en un viaje que duraría más de un mes. Cabe señalar que en la huida se llevaron consigo el Tesoro Real y una serie de documentos que serían posteriormente útiles para el correcto funcionamiento del Estado³⁴.

Como se indicó más arriba, el viaje comenzó el 29 de noviembre de 1807, llegando el primer buque a la Bahía de Guanabara el 14 de enero de 1808, habiendo sido un viaje con una duración de un mes y medio, de 46 días. La familia real llegó en buenas condiciones a pesar de los peligros de la travesía y posteriormente se fueron transfiriendo a Río de Janeiro las estructuras de gobierno³⁵. Hasta esa fecha, 1808, el Príncipe Regente João era el primer soberano en trasladar su corte y establecerla en un territorio colonial americano³⁶.

Se destaca que la historiografía ha considerado que el viaje se trató de una fuga ante la imposibilidad de Portugal de hacer frente a las fuerzas napoleónicas y detener a Francia, lo que suscitó que se creara una imagen negativa de una familia real, considerada

³² Patrick Puigmal, “Brasil bajo influencia napoleónica y francesa. Los mensajeros de la Independencia: militares, librerías y Periodistas”, *Revista Historia (Santiago)*, vol.46 no.1 (2013), pp. 113-151.

³³ Alejandro Mendible Zurita, “El rey portugués en Brasil y el surgimiento del país del futuro”, *Revista Tiempo y Espacio*, vol.20, núm.53 (2010), pp. 67-82.

³⁴ Francisco Contento Domínguez y Nuno Martins Ferreira, *Op. Cit.*

³⁵ *Ibidem.*

³⁶ Andréa Vanessa da Costa Val y Carine Kely Rocha Viana, “A Corte Portuguesa no Brasil”, *Revista Jurisprudência Mineira*, 199 (2011), pp. 13-19.

entonces en plena decadencia. En este sentido es posible señalar que durante la segunda mitad del siglo XIX comenzó a perfilarse la conocida leyenda negra sobre este suceso³⁷.

Además, la literatura también comenzó a dibujar la historia del momento, autores como Raul Brandão en su libro *El-Rei Junot*, indica la visión que se tenía sobre el futuro rey João VI, un soberano de carácter simpático, pero con poca inteligencia y escasa personalidad, que prefirió huir antes que enfrentarse al francés³⁸.

Sin embargo, actualmente esa visión del rey que huye dejando atrás a su país para salvarse, ha cambiado: la decisión del regente João de trasladar la corte a Brasil se entiende como la defensa de los intereses propios del Reino de Portugal, ya que, con esa determinación, con la ausencia de la familia real de Portugal, se iniciaría el principio del fin del sistema político que quería construir Napoleón³⁹.

En este contexto, en el escenario europeo portugués, la armada británica había establecido un bloqueo a los puertos portugueses con el fin de entorpecer la actividad de Napoleón. Aunque cabe señalar, que, a pesar de ser aliados desde hacía bastante tiempo, la protección y ayuda de Gran Bretaña no fue desinteresada, ya que esperaba en respuesta a la colaboración prestada favores como la liberalización del comercio, lo cual se cumplió, o la ocupación temporal de las Islas Madeiras como ya se ha indicado. Estas acciones derivaron en los futuros Tratados de Navegación y Comercio y de Alianza y de Amistad de febrero de 1810 entre los portugueses y los británicos⁴⁰.

Con todo lo que se ha especulado sobre las razones de la partida hacia América, es preciso indicar que el traslado de la corte portuguesa a Brasil ya había sido meditado antes de que Napoleón entrara en la Península Ibérica; ya que era una posibilidad que se manejaba desde la primera mitad del siglo XVIII. Esta idea surgió en el pensamiento de los lusitanos debido a que gracias a las minas de oro y piedras preciosas que se habían encontrado en Brasil, este territorio se había convertido en la colonia más rica del imperio portugués⁴¹. Aunque, además, era un viejo plan de 1762, que se había pensado en el caso

³⁷ Francisco Contente Domingues y Nuno Martins Ferreira, *Op. Cit.*

³⁸ Raul Brandão, *El-Rei Junot*, Porto, Renascença portuguesa, 1967.

³⁹ Francisco Contente Domingues y Nuno Martins Ferreira, *Op. Cit.*

⁴⁰ Marcelo Javier de los Reyes, "La guerra contra el Imperio del Brasil y la batalla de Carmen de Patagones. Un ejercicio del condicional contrafáctico", *Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo*, doc.95 (2011), pp. 1-23.

⁴¹ Guillermo Palacios, "Una independencia sui generis", *Revista Ciencia y cultura*, 22-23 (2009), pp. 313-319.

de que hubiese alguna invasión al territorio nacional portugués y no se le pudiese hacer frente⁴².

Sin embargo, como plantea Guillermo Palacios “en los meses anteriores, el gobierno portugués había abandonado su infructífera política pendular en la guerra entre Francia e Inglaterra, y se había inclinado cada vez más claramente hacia Londres”⁴³.

A pesar de todas las precauciones, una vez que se marchó la familia real y gran parte de la corte a Brasil, en Portugal la Junta Gubernativa acabó siendo depuesta rápidamente a favor de Napoleón. El 13 de diciembre Junot, duque de Abrantes, mandó izar una bandera francesa, lo que produjo el descontento de la población portuguesa, lo cual llevó a una serie de tumultos y protestas en 1808 contra la presencia de las tropas invasoras. Como consecuencia de estos altercados, el citado general francés tomó la decisión de aniquilar a gran parte del ejército portugués, pues servía de apoyo moral a la población lusa. Con el grupo de militares que dejó con vida, reorganizó un nuevo cuerpo de soldados que Napoleón posteriormente llamó “Legión Portuguesa”, con el fin de que fueran dirigidos a Salamanca comandados por el marqués de Alorna, Pedro de Almeida Portugal; hay que recordar que durante la travesía los reclutados no cesaron las desertiones. El objetivo de Junot era evitar que los ingleses llegaran a Portugal⁴⁴.

Una vez en Salamanca, el marqués portugués recibió órdenes del general Junot de que continuara hasta Valladolid para recibir órdenes de Joaquín Murat. Desde Valladolid tuvieron que dirigirse hacia Burgos, pero el marqués de Alorna enfermó por lo que el mando fue asumido por Manuel Inácio Pamplona. Manuel Inácio recibió la ordenanza de marchar hacia los Pirineos hasta llegar a Bayona y así reabastecerse con armas, ropajes y víveres⁴⁵.

Cuando la Legión Portuguesa marchó hacia Salamanca, los portugueses comenzaron a sentirse ansiosos por revelarse contra los franceses, pero no tenían ninguna organización ni quien guiase un movimiento. Por su parte las tropas españolas que ocupaban Porto se marcharon como consecuencia de la traición de Napoleón Bonaparte, lo que animó a los lusos a que el día 6 de junio de 1808 proclamasen en dicha ciudad la autoridad del Príncipe Regente João. Pero este movimiento fue abortado por los franceses

⁴² Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, pp. 566-567.

⁴³ Guillermo Palacios, *Op. Cit.*, pp. 313-319.

⁴⁴ Fortunato de Almeida, *Op Cit.*, pp. 568-569.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 569.

el 9 del mismo mes. Aunque el día 11, en Braganza se proclamó al Príncipe Regente João, animando a la lucha contra los franceses⁴⁶.

Todo el país se había sublevado ante los atropellos de los franceses, pero no tenían un líder legítimo al mando, por lo que el gobierno inglés decidió enviar un ejército, organizado desde Irlanda, y dirigido por Sir Arthur Wellesley, conocido después como duque de Wellington. Este ejército llegó a Porto, donde la Junta Gubernativa le comunicó que debían dirigirse más al sur para enfrentarse al general Junot. Los ingleses consiguieron derrotar a los franceses en la Batalla de Roliça, y más tarde en la de Vimeiro. Ante estos fracasos militares, Junot terminó retirándose de Portugal⁴⁷.

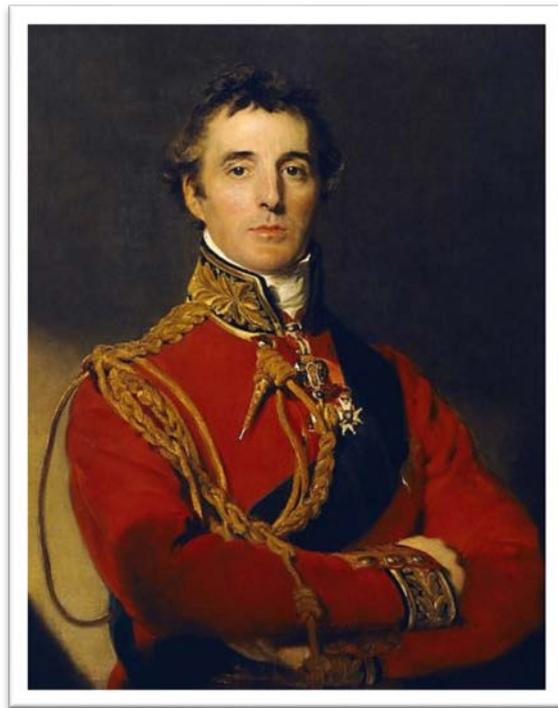


Figura 6 – Sir Arthur Wellesley, Duque de Wellington.

⁴⁶ Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, pp. 569-571.

⁴⁷ Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, pp. 572-573.

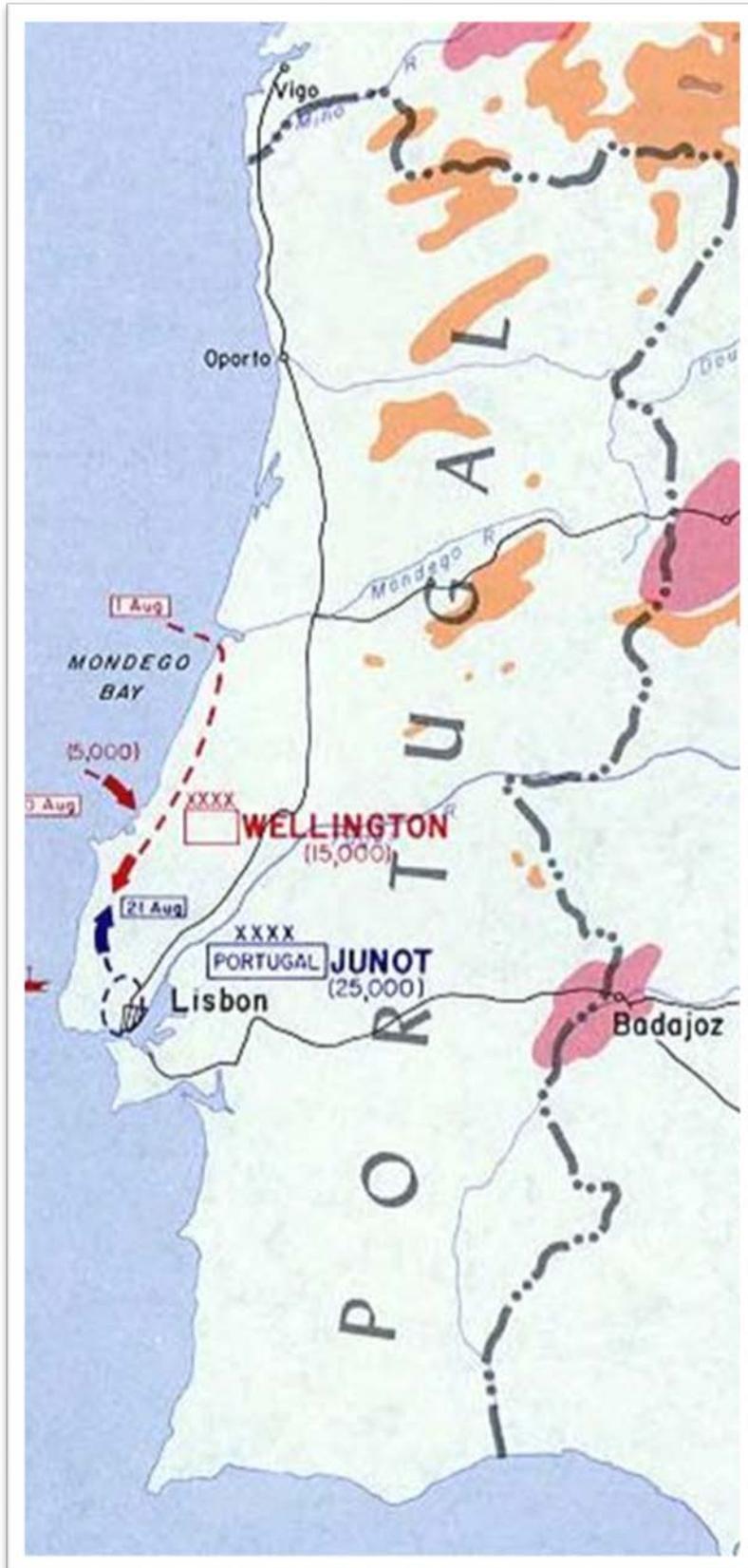


Figura 7 – La invasión de Portugal por Junot.

Ante estos sucesos, el 30 de agosto tuvo lugar la Convención de Sintra, en la que se acordó que los franceses se marcharían de Portugal, ya que, aparte de las derrotas sufridas por las tropas napoleónicas, Junot estaba decepcionado por no haber sido nombrado rey de Portugal por Bonaparte⁴⁸.

En 1809 tuvo lugar la segunda invasión de Portugal por parte del ejército de Napoleón, dirigida en esta ocasión por el general Nicholas Jean-de Die Sout, ocupando la ciudad de Oporto, pero el general Sout tuvo que volver pronto a España⁴⁹.

Cuando los franceses se retiraron de Lisboa, fueron convocados los miembros de la regencia de João. El día 2 de enero de 1809, durante la proclamación del rey, don João animaba desde Brasil a los portugueses a seguir luchando, y pedía al gobierno inglés un general que liderara al ejército portugués, cuya designación recayó en el oficial británico William Carr Beresford⁵⁰.



Figura 8 – William Carr Beresford.

En el 1809, el general francés Sout, recibió la orden de invadir Portugal desde Galicia para con posterioridad, dirigirse a Porto y por último a Lisboa. En estos momentos, Portugal volvía a estar en una situación muy débil para defenderse. Finalmente, Beresford logró expulsar a Sout de Portugal y Wellesley continuó haciendo frente a los franceses, por cuyas hazañas recibió el título de duque de Wellington. Después de estas batallas Sout se retiró⁵¹.

En 1810 tuvo lugar la tercera invasión a Portugal por parte de las tropas de Napoleón, esta vez dirigida por el general André Masséna que abandonó la empresa al año siguiente debido a los reveses en el campo de batalla y a las estrategias de Wellington. Los franceses fueron perseguidos por una coalición de hispanos, portugueses e ingleses por tierras españolas, quienes lograron vencerlos en Talavera de la Reina -por lo que

⁴⁸ David Birmingham, *Op. Cit.*, p. 135.

⁴⁹ Francisco Iglesias, *Op. Cit.*, p. 114.

⁵⁰ Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, pp. 574-575.

⁵¹ *Ibidem*, pp. 575-579.

Wellesley se ganó el título de Lord vizconde Wellington- llegando hasta Francia en el año 1814, año en el que fue derrotado Napoleón⁵².

Los acontecimientos hicieron que el citado Napoleón decidiera una estrategia; pensó que una vez concluyera el verano, organizaría un importante ejército dirigido por el general Masséna para volver a intentar la invasión definitiva de Portugal. Pero tras una serie de batallas, Wellington y Beresford consiguieron expulsar a los franceses del suelo portugués acabando así su dominación⁵³.

⁵² Francisco Iglesias, *Op. Cit.*, p. 114.

⁵³ Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, pp. 579-586.

2. JOÃO VI EN BRASIL: SITUACIÓN POLÍTICA Y ECONÓMICA

El Príncipe Regente João y la corte lusa llegaron a Salvador de Bahía el 22 de enero de 1808, aunque mucho antes, el 14, ya había llegado a Río de Janeiro la princesa María Francisca Benedicta⁵⁴. Sin embargo, allí permanecieron poco tiempo, porque se trasladaron finalmente a Río de Janeiro⁵⁵.

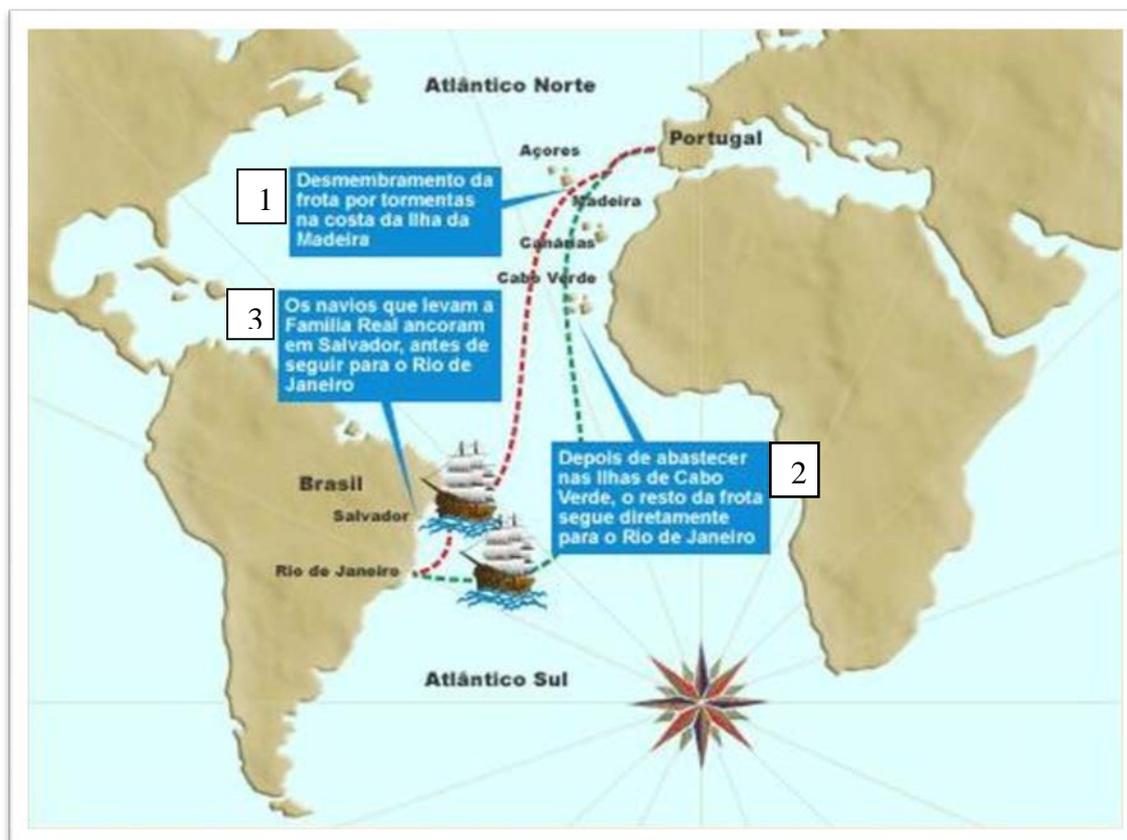


Figura 9 – Viaje del traslado de la corte lusa.

1. Desmembramiento de la flota por tormentas en la costa de la Islas Madeira. 2. Después de abastecerse en las islas de Cabo Verde, el resto de la flota continúa directamente a Río de Janeiro. 3. El barco que transportaba a la familia real anclado en Salvador antes de trasladarse a Río de Janeiro.

Como señala Alejandro Mendible “la huida de João VI con su familia, la nobleza portuguesa y las riquezas materiales y culturales del reino, al llegar al Brasil, le cambian el rumbo histórico a la colonia sudamericana”⁵⁶.

⁵⁴ Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, p. 586.

⁵⁵ Boris Fausto, *Brasil, de colonia a democracia*, Madrid, Alianza Editorial S.A., 1995, p. 68.

⁵⁶ Alejandro Mendible Zurita, “Brasil: su original independencia nacional y particular evolución dentro del contexto latinoamericano”, *Revista Procesos Históricos*, 20 (2011), pp. 115-131.

La conversión de Río de Janeiro en la sede del imperio luso anuló con el tiempo la condición de colonia que poseía Brasil, lo que no fue del agrado de todos, especialmente de los comerciantes, como veremos más adelante en la Revolución de Oporto de 1820⁵⁷.

Nada más llegar, el Príncipe Regente João decretó el día 21 de enero de 1808 la apertura de los puertos brasileños a las “naciones amigas”, es decir, a Gran Bretaña con libre admisión de sus aduanas a todos los productos transportados por navíos portugueses o de ingleses; como así habían acordado previamente al traslado de la familia real a Brasil. Del mismo modo, las condiciones de los habitantes de la colonia luso-brasileña fueron mejorando considerablemente desde que la Corte se instaló en la región⁵⁸.



Figura 10 – El Príncipe Regente João, ulterior rey luso João VI.

El comercio con otros países se amplió mediante un decreto en junio de 1814, pues para entonces, todas las naciones eran “amigas”. No obstante, en 1816, se decretó que la navegación de cabotaje sería exclusiva de los brasileños⁵⁹.

Fueron unas medidas injustas para el comercio portugués, pero también hay que añadir que por éstas y más innovaciones, se cuadruplicaron el número de navíos mercantes que recibían los puertos de Brasil, creando un comercio que atraía a muchísimos extranjeros, sobre todo ingleses, lo que a su vez fomentó el crecimiento de la población

⁵⁷ Guillermo Palacios, “Una independencia sui generis”, *Revista Ciencia y cultura*, 22-23 (2009), pp. 313-319.

⁵⁸ Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, p. 58.

⁵⁹ Francisco Iglesias, *Op. Cit.*, p. 118.

por la llegada de inmigrantes⁶⁰. El comercio británico se volvió ampliamente hegemónico en Brasil⁶¹.

Como se ha explicado, la apertura de los puertos a Gran Bretaña fue una consecuencia lógica por las circunstancias acontecidas en el continente europeo, además por el papel que ésta potencia jugó en esa situación tan delicada de la historia de Portugal. Con el mencionado acuerdo luso-británico se ponía fin al comercio de contrabando y, además, era posible recaudar los tributos generados de dicha actividad económica. Asimismo, hay que recordar que la metrópoli portuguesa estaba siendo invadida por los franceses por lo que los comerciantes peninsulares se encontraban en una situación de desventaja para producir y abastecer los mercados, por lo que todo el empeño emprendedor del momento recayó en Brasil⁶².

Por supuesto, ante esta realidad, Gran Bretaña estaba siendo la principal beneficiaria de la apertura portuaria, ya que Río de Janeiro se había convertido en el puerto de entrada de todos los productos ingleses con dirección no solo a Brasil, sino también hacia el Río de la Plata y la costa del oeste de América del Sur. De tal modo que, como reseña en su obra Boris Fausto “en agosto de 1808 estaba ya instalado en la ciudad un importante núcleo de entre ciento cincuenta y doscientos comerciantes y agentes comerciales ingleses”⁶³.

En adelante, el 26 de febrero el Príncipe Regente João partió desde Bahía hasta Río de Janeiro, llegando el día 7 de marzo, donde como señala Fortunato de Almeida:

“Ali foi recebido com gritos de – *Viva o Imperador do Brasil!* – e extremamente obsequiado com festas e presentes de toda a espécie”⁶⁴.

Es evidente que, debido a la presencia de la familia real de los Braganza y la Corte, se introdujeran en Brasil todos los servicios de gobierno y administración del reino: los

⁶⁰ Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, p. 586.

⁶¹ João Paulo Garrido Pimenta, “Resistiendo a la revolución: el Brasil en 1810”, *Revista Historia y Política*, 24 (2010), pp. 169-186.

⁶² Boris Fausto, *Brasil, de colonia a democracia*, Madrid, Alianza Editorial S.A., 1995, p. 68.

⁶³ Boris Fausto, *Op. Cit.*, p. 68.

⁶⁴ Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, p. 586.

tribunales, las academias, las tipografías, las fábricas de pólvora, los teatros, las escuelas y las bibliotecas⁶⁵.



Figura 11 – Representación de la llegada a Río de Janeiro.

Como consecuencia de los conflictos bélicos que estaban ocurriendo en la Península Ibérica, en Brasil se llevó a cabo una lógica concentración de poderes, lo que elevó a este territorio a un estado imperial centralizado, que controlaba zonas periféricas muy distantes pero que se mantenían fieles a la Corona⁶⁶.

Con todo, la apertura portuaria también favoreció a los portugueses y brasileños que se dedicaban a exportar bienes, debido a que se dispensaban del control y monopolio de Portugal. Sin embargo, esta medida fue polémica y debatida, produciéndose protestas de la mayoría de los comerciantes de Río de Janeiro y de Lisboa⁶⁷. Como señaló el historiador Boris Fausto:

“Ya en Río de Janeiro, en el mes de abril, el Príncipe Regente revocó los decretos que prohibían la instalación de manufacturas en la colonia, declaró libre de tributos la importación de materias primas destinadas a la industria, ofreció

⁶⁵ Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, p. 586.

⁶⁶ Alejandro Mendible Zurita, *Op. Cit.*, pp. 115-131.

⁶⁷ Boris Fausto, *Op. Cit.*, pp. 68-69.

subvenciones a las industrias de la lana, de la seda y del hierro y animó a la creación e instrucción de nuevas máquinas”⁶⁸.

Por lo que hemos analizado, el regente João no tuvo más remedio que realizar una serie de concesiones: por un lado, el comercio libre se redujo a los puertos de Río de Janeiro, Recife, Belém, San Luis y Salvador; calmando así en parte las quejas de sus súbditos. Por otro lado, el impuesto a los bienes importados portugueses pasaría de ser de un 24% a un 16%; mejorando la desventaja que los propios lusos veían ante sus competidores comerciales británicos⁶⁹.

La culminación de los beneficios obtenidos por Gran Bretaña fue la firma del Tratado de Navegación y Comercio de 1810 entre Portugal y Gran Bretaña. Es preciso valorar que el regente João tenía poco margen para actuar y/o decidir con respecto a los británicos porque necesitaba a toda costa recuperar el control de Portugal; pero lo estaba consiguiendo gracias a los ingleses, los mismos que estaban protegiendo las colonias. En definitiva, la Corte portuguesa en Brasil necesitaba de la ayuda de Gran Bretaña hasta que mejoraran los sucesos peninsulares y europeos⁷⁰.

Mediante el citado tratado comercial, el impuesto a los bienes importados ingleses sería de un 15%, por lo que dejaba estas mercancías en ventaja con respecto a las propias portuguesas peninsulares. De esta forma, los británicos disfrutaron del favor de la Corona portuguesa para su comercio, incluso cuando meses más tarde se igualaron los impuestos⁷¹.

En este contexto, hubo otra cuestión más que acordar con Gran Bretaña que también fue problemática: la esclavitud. Gran Bretaña, a pesar de haber sido una de las potencias que más desarrolló el tráfico de esclavos durante el siglo XVIII, cambió su parecer a principios del siglo XIX de la mano de los movimientos abolicionistas. Esta postura británica condicionó al regente João y cuando se firmó el Tratado de Alianza y Amistad, Portugal se comprometía a acotar el tráfico de esclavos⁷².

Finalmente, cuando las Guerras Napoleónicas acabaron se celebró el Congreso de Viena de 1815, por el que Portugal firmó un nuevo acuerdo para limitar comercio de

⁶⁸ Boris Fausto, *Op. Cit.*, p. 68.

⁶⁹ *Ibidem*, pp. 68-69.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 69.

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² *Ibidem*.

esclavos, indicando que acabaría con dicha práctica al norte del ecuador. Además, también se acordó que Inglaterra podría examinar, inspeccionar e incluso capturar, a aquellos barcos en alta mar que fuesen sospechosos de traficar con esclavos⁷³.

Sin embargo, ninguna de estas medidas logró eliminar y ni siquiera menguar el contrabando de esclavos, lo que originó con el tiempo una rivalidad entre el gobierno del rey João e Inglaterra, y que se mantendrían con Brasil como nación independiente⁷⁴.

En este contexto hay que destacar que la política exterior portuguesa experimentó un cambio debido a la transferencia de la Corte Real desde Portugal a Río de Janeiro (Brasil); es decir hacia el territorio colonial. Por razones obvias, allí se estableció el Ministerio de Guerra y Asuntos Exteriores, en el que se tomaban las decisiones relacionadas con dichos departamentos. De esta época se conservan documentos en diversos archivos de dos intervenciones militares destacadas del regente João VI: la incursión a la Guyana francesa, y el conflicto de la Banda Oriental⁷⁵.

El día 1 de mayo de 1808 el Príncipe Regente João publicó un manifiesto por el que se le declaraba la guerra a Francia y se anulaban los tratados que el emperador Napoleón le hubiese impuesto, particularmente los Tratados de Badajoz y Madrid de 1801 y el Tratado de Neutralidad de 1804. En consecuencia, mandó realizar una expedición a la Guyana Francesa que finalizó con su conquista el 12 de enero de 1809, por incitativa de la princesa Carlota Joaquina⁷⁶. Sin embargo, en el Congreso de Viena de 1815, se acordó que Brasil debería devolver a Francia dicho territorio, haciéndose efectivo este mandado en 1818⁷⁷.

⁷³ Boris Fausto, *Op. Cit.*, p. 69.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 70.

⁷⁶ Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, p. 586.

⁷⁷ Francisco Iglesias, *Op. Cit.*, p. 124.

En todos estos acontecimientos se destaca la figura de su mujer, Carlota Joaquina, que era la hija mayor del rey español Carlos IV, por lo tanto, hermana de Fernando VII⁷⁸. Por si no pudiese contar con el apoyo inglés, hecho con el que contaba, Carlota Joaquina intentó negociar con las autoridades de las colonias españolas vecinas para que reconocieran sus derechos de sucesión en los territorios ultramarinos de la Monarquía hispánica si su hermano Fernando VII continuaba retenido por Napoleón Bonaparte⁷⁹. Es evidente, que Carlota Joaquina podría haber sido la regente de las posesiones españolas en América del



Figura 12 – Carlota Joaquina de Borbón.

Sur, pero no fue posible como consecuencia de la vigencia de la Ley Sálica, que más tarde fue derogada por su propio padre⁸⁰. No obstante, dicha propuesta sí encontró cierto reconocimiento en algunos círculos de comerciantes de Buenos Aires⁸¹.

Por su parte, la Banda Oriental era un territorio disputado en aquella época entre portugueses y españoles, entre Brasil y las Provincias Unidas del Río de la Plata⁸²; estas últimas a partir de 1816 habían iniciado un proceso de consolidación, por lo que era necesario fijar sus fronteras, sobre todo porque Simón Bolívar y su ejército estaban en el Alto Perú, y por la presencia de Brasil en dicha Banda Oriental. Todo lo anterior les obligaba a una consolidación rápida de su territorio⁸³. Como se ha indicado anteriormente, el rey João emprendió dos campañas militares, con tropas portuguesas, una en el 1811 y otra a partir de 1816, cuyo resultado fue la anexión del territorio en 1821 bajo el nombre de Provincia Cisplatina⁸⁴.

⁷⁸ Francisco Contento Domingues y Nuno Martins Ferreira, *Op. Cit.*

⁷⁹ Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, p. 586.

⁸⁰ Francisco Contento Domingues y Nuno Martins Ferreira, *Op. Cit.*

⁸¹ Guillermo Palacios, *Op. Cit.*, pp. 313-319.

⁸² Boris Fausto, *Op. Cit.*, p. 70.

⁸³ Marcelo Javier de los Reyes, “La guerra contra el Imperio del Brasil y la batalla de Carmen de Patagones. Un ejercicio del condicional contrafáctico”, *Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo*, doc.95 (2011), pp. 1-23

⁸⁴ Boris Fausto, *Op. Cit.*, p. 70.

Con toda, la historia de la Provincia Cisplatina fue corta, debido a la gran oposición interna que había entre los diversos grupos políticos. La situación se volvió aún más compleja con la independencia de Brasil de su metrópoli, siendo ésta la última provincia en reconocer al emperador Pedro y sumarse así al Imperio de Brasil en 1824⁸⁵.

En 1825, dicha región consiguió independizarse de Brasil, denominándose de nuevo como Provincia Oriental, además de unirse al resto de circunscripciones de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Esto dio lugar a una guerra entre Brasil y el Río de la Plata, conflicto que terminó sin vencedores y con la creación en 1828 de un estado tapón: Uruguay⁸⁶.

La presencia de la Corte real en Río de Janeiro produjo el surgimiento de una nueva concepción de la ciudad, adaptada a la inédita situación económica existiendo una promoción de la cultura, los libros y las ideas. Así es posible entender que en 1808 llegó al público el primer periódico realizado en Brasil. Además, se abrieron teatros, bibliotecas, academias, etc. Durante la estancia de João VI en tierras americanas, la cultura experimentó un gran auge unido a la ciudad, que se dio junto a un crecimiento de la población alcanzando cifras cercanas a los cien mil habitantes, el doble de los que había antes de su llegada, gracias a la emigración de españoles, portugueses, franceses, ingleses, etc⁸⁷. El Príncipe Regente João realizó una política para incentivar para la inmigración, para lo que abrió el país, como por ejemplo podemos citar el caso de Nuevo Friburgo, donde llegaron inmigrantes suizos que hablaban alemán. También estimuló la explotación minera y fomentó el desarrollo de la siderurgia⁸⁸. Asimismo, llegaron a esas tierras como señala Boris Fausto toda clase de naturalistas y viajeros:

“Además llegaron a Brasil científicos y viajeros extranjeros, como el naturalista y mineralogista inglés John Mawe, el zoólogo bávaro Spiks y el botánico Martius, también bávaro, y el naturalista francés Saint-Hilaire, autores de trabajos que son una fuente indispensable de conocimiento de aquella época. En marzo de 1816 llegó a Río de Janeiro la misión artística francesa que incluía, entre otros, al arquitecto Grandjean de Montigny -autor de proyectos de edificaciones urbanas- y los pintores

⁸⁵ João Paulo Garrido Pimenta, “¿A quién debería pertenecerle la banda oriental? Elementos para comprender la Independencia de Brasil a partir del Río de la Plata”, *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 13 (2013), pp. 1-10.

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ Boris Fausto, *Op. Cit.*, p. 70.

⁸⁸ Francisco Iglesias, *Op. Cit.*, p. 118-119.

Taunay y Debret. Estos últimos dejaron dibujos y acuarelas que representaban los paisajes y costumbres de Río de Janeiro en las primeras décadas del siglo XIX⁸⁹.“

Resulta casi paradójico que se produjera una enorme influencia francesa en muchos ámbitos físicos y de la vida de los brasileños y portugueses considerando lo que había ocurrido con Napoleón. Hubo influjo en el comercio y la moda, incluso en las artes como la arquitectura, escultura y pintura. Así mismo se introdujo el gusto por la corriente artística clasicista⁹⁰.

Sin embargo, la Corona a pesar de tener ahora su sede en Brasil, no dejó de favorecer a los portugueses, lo que generó distintos focos de descontento entre los luso-brasileños. El principal núcleo de agraviados estuvo representado por los miembros del ejército, pues João utilizaba para la defensa de las ciudades a militares peninsulares, además, igual que había ocurrido antes en los territorios de la América hispana, los ibéricos ocupaban los más altos cargos; por lo tanto, el ejército brasileño y criollo, estaba por debajo de los mandos peninsulares⁹¹.

Otro motivo de descontento de los súbditos brasileños se debió al aumento de los impuestos, debido a que la Corona debía mantenerse y sustentar los requerimientos de la población de toda su monarquía, y, además, apoyar sus campañas militares, como en la Banda Oriental, teniendo en cuenta que ya no tenían el apoyo que suponía el territorio peninsular para la recaudación de tributos⁹².

A lo anteriormente expuesto, también encontramos el problema de la desigualdad regional. En el nordeste de Brasil estaba arraigando un sentimiento de descontento, debido a que consideraban que el gobierno había pasado de una ciudad extraña, es decir, Lisboa, a otra ciudad igual de extraña, Río de Janeiro⁹³.

Todos estos sentimientos de malestar sobre el nuevo gobierno, las desigualdades económicas y el favoritismo portugués, se vieron fundidos en la Revolución de Pernambuco de 1817. En el citado movimiento insurgente participaron muchos grupos de

⁸⁹ Boris Fausto, *Op. Cit.*, p. 70.

⁹⁰ Francisco Iglesias, *Op. Cit.*, p. 120.

⁹¹ Boris Fausto, *Op. Cit.*, pp. 70-71.

⁹² *Ibidem*, p. 71.

⁹³ *Ibidem*.

la población, desde artesanos hasta terratenientes o militares, motivo por el que también se la conoce como “Revolución de los Padres”⁹⁴. Sin duda, fue una revolución contra el dominio portugués⁹⁵.



Figura 13 – Bandera de la Revolución Pernambucana de 1817.

Es importante destacar que en esta época se había producido un aumento de los comerciantes brasileños que competían con los comerciantes portugueses. Esta revolución con claros tintes liberales y republicanos se extendió desde Recife hasta el Sertão, por regiones como Alagoas, Paraíba y/o Río Grande do Norte, debido a que eran territorios desfavorecidos por las políticas de João VI y estaba creciendo un fuerte antilusitanismo⁹⁶.

Esta situación se produjo debido a que los diferentes grupos sociales no tenían los mismos objetivos, por un lado, los sectores más pobres, querían encontrar en la independencia la igualdad jurídica. Por otro lado, los terratenientes, esperaban acabar con la centralización de la Corona y poder así dirigir ellos sus propios destinos⁹⁷.

Los revolucionarios ocuparon Recife e implantaron un gobierno provisional basado en una ley orgánica, con una república como modelo de estado, con igualdad de derechos y tolerancia religiosa, aunque no se decidió nada sobre la esclavitud. Estos revolucionarios enviaron a las distintas capitanías y a naciones como Estados Unidos, Inglaterra o las Provincias Unidas del Río de la Plata, emisarios en busca de apoyos y reconocimiento⁹⁸.

Sin embargo, esta situación no duró mucho tiempo, ya que, en ese mismo año, las tropas portuguesas atacaron la ciudad de Recife, la bloquearon y desembarcaron en Alagoas. El ataque portugués puso de manifiesto los problemas internos que tenía el nuevo y recién creado estado, como la falta de preparación o las desavenencias entre los

⁹⁴ Boris Fausto, *Op. Cit.*, p. 71.

⁹⁵ Francisco Iglesias, *Op. Cit.*, p. 121.

⁹⁶ Boris Fausto, *Op. Cit.*, p. 71.

⁹⁷ *Ibidem*.

⁹⁸ *Ibidem*.

revolucionarios. Las tropas portuguesas lograron tomar Recife y apresar a sus líderes, que más tarde fueron ejecutados al ser considerados traidores. No obstante, esta revolución dejó una importante huella ideológica en esta zona, el nordeste de Brasil⁹⁹.

El gobierno del rey João VI realizó medidas para integrar a Brasil y a Portugal como un mismo reino, y terminar con el estigma de este territorio americano como una colonia de Portugal. El origen está en 1814, fecha en la que las Guerras Napoleónicas habían acabado, lo que significaba que la corte portuguesa ya podría volver a establecer su sede en Portugal, pero el rey João decidió no regresar a la Península, y elevó de categoría a Brasil tras esta resolución y creó el Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve¹⁰⁰. De esta manera, Brasil quedaba equiparado en estatus a Portugal, suprimiendo su anterior condición colonial¹⁰¹. La acción de elevar de nivel a sus territorios en un Reino Unido fue una sugerencia del príncipe Talleyrand, el representante



Figura 14 – Bandera del Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve.

francés para los diplomáticos portugueses en el Congreso de Viena de 1815¹⁰². Esta decisión fue polémica, especialmente para los habitantes peninsulares. En este mismo contexto, en 1816 murió la reina María I de Portugal, por lo que su hijo João fue proclamado finalmente como rey João VI de Portugal, Brasil y Algarve¹⁰³.

En agosto de 1820 tuvo lugar la Revolución de Oporto en Portugal, una revolución liberal, que nacía para hacer frente a la crisis que estaba sufriendo este territorio peninsular:

- En primer lugar, había una crisis política porque tenían rey y gobierno, pero ninguno se encontraba físicamente en Portugal, ya que estaban en Brasil.

⁹⁹ Boris Fausto, *Op. Cit.* p. 71-72.

¹⁰⁰ *Ibidem.*

¹⁰¹ Guillermo Palacios, *Op. Cit.*, pp. 313-319.

¹⁰² Francisco Iglesias, *Op. Cit.* p. 121.

¹⁰³ Boris Fausto, *Op. Cit.*, p. 72.

- En segundo lugar, había una ruina económica debida en gran parte al comercio libre brasileño.
- En tercer lugar, había un problema militar, porque los altos cargos del ejército estaban ocupados por los ingleses. Hay que recordar que fueron éstos los que lograron recuperar Portugal del ejército de Napoleón Bonaparte¹⁰⁴.

El autoexilio del rey João con toda la Corte y su familia fue entendido en Portugal como una destitución, por lo que para los portugueses era muy necesario restaurarla; la solución era que la corte debía volver a Portugal. Los revolucionarios pedían su vuelta so pena de destronarlo y, además, requerían que devolviese a Brasil su condición colonial eliminando por ello la categoría de Reino Unido¹⁰⁵. En cierto modo, era normal la petición de que Brasil recuperara su antigua condición de colonia, pues los protagonistas de este movimiento pertenecían a la burguesía de Oporto¹⁰⁶.

Esta revolución era peculiar, como bien explica Boris Fausto:

“La revolución portuguesa de 1820 presentaba aspectos contradictorios. Podría definirse como liberal por considerar a la monarquía absoluta como un régimen superado y opresivo, y por tratar de dar vida a los organismos de representación de la sociedad, como es el caso de las Cortes. Al mismo tiempo, al promover los intereses de la burguesía lusa y tratar de limitar la influencia inglesa, pretendía que Brasil volviese a subordinarse por entero a Portugal”¹⁰⁷.

La revolución pretendía terminar con la ocupación británica y redactar una constitución democrática, pero, además, acabaría reconociendo la independencia de Brasil. Ciertos comerciantes y varios aristócratas salieron a las calles a protestar contra la ocupación extranjera. En estos momentos, Beresford estaba en Brasil pidiendo al rey un aumento de su autoridad¹⁰⁸.

La madrugada del 24 de agosto de 1820, el coronel Sebastião Drago Valente de Brito Cabreira, comandante de un regimiento de artillería en Porto, marchó con sus oficiales y soldados hacia Praça Nova, donde haría una *Junta provisória do governo supremo do reino*, gobernando en nombre del rey, manteniendo la religión católica y con

¹⁰⁴ Boris Fausto, *Op. Cit.*, p. 72.

¹⁰⁵ Guillermo Palacios, *Op. Cit.*, pp. 313-319.

¹⁰⁶ Francisco Iglesias, *Op. Cit.*, pp. 129-130.

¹⁰⁷ Boris Fausto, *Op. Cit.*, p. 72.

¹⁰⁸ David Birmingham, *Op. Cit.*, pp. 144-150.

el mandado de convocar Cortes representativas para formular una constitución que conviniese a Portugal. En pocos días la causa de la revolución se propagó en el norte¹⁰⁹.

El 15 de septiembre el movimiento había llegado a Lisboa, donde los revolucionarios supieron ver el descontento de los soldados, aprovechándolo a su favor. Entre sus exigencias constaba la expulsión de los británicos como ya hemos citado, la restauración de la monárquica lusa en Portugal, y el restablecimiento del comercio con Brasil que estaba roto desde la huida del Príncipe Regente a Brasil. Aunque ciertamente ninguna de estas exigencias se cumplió plenamente. Lo que sí logró esta revolución fue la elaboración de la Constitución de 1822, inspirada en la de Cádiz de 1812¹¹⁰.

El gobierno de los revolucionarios y el de Lisboa se sentaron a hablar y de ahí surgió el 28 de septiembre la *Junta provisional do governo supremo do reino*¹¹¹.

A principios de noviembre llegaron a Río de Janeiro las primeras noticias de la revolución de 1820 de Portugal, la cual surtió efecto en Brasil. El rey no aceptaba los principios de dicha revuelta, pero no tenía una logística suficiente para combatirla, lo que supuso un grave problema. Más tarde, a mediados de diciembre llegó a Río de Janeiro el conde de Palmela para reunirse con João VI y aconsejarle que se decidiese cuanto antes debido al ánimo que había en Portugal de su regreso, y con ello poder asegurar el trono¹¹².

El conde de Palmela pensaba que João VI debía mandar a los capitanes generales de las provincias de Brasil a que escogieran cierto número de personas para que sirvieran de representación y se reunieran en Río de Janeiro y le aconsejasen sobre cómo mejorar el gobierno; también pensaba que debía enviar al príncipe Pedro a Portugal para presidir las Cortes y sancionar la constitución. Sin embargo, sus consejos no fueron efectuados ni tenidos en cuenta¹¹³.

Finalmente, las tropas portuguesas se rebelaron en Belém, en la región de Pará y en Salvador de Bahía, donde crearon Juntas de Gobierno afines a los revolucionarios. Del mismo modo, hubo revueltas en Río de Janeiro¹¹⁴. En dicho lugar los líderes de las fuerzas del movimiento conversaron con el príncipe Pedro, que le llevó un mensaje a su padre el

¹⁰⁹ Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, p. 245.

¹¹⁰ David Birmingham, *Op. Cit.*, p. 151.

¹¹¹ Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, pp. 245-246.

¹¹² *Ibidem*, p. 247.

¹¹³ *Ibidem*.

¹¹⁴ Boris Fausto, *Op. Cit.*, p. 73.

João VI, por el que se le pedía que reconociese la constitución. El rey accedió aun sin conocer los términos de dicha constitución. Podemos entrever que el príncipe Pedro ya tenía sus intereses puestos en Brasil¹¹⁵.

La opinión pública del momento debatía entre dos puntos: ¿regresar o no a Portugal! Por un lado, estaba la facción portuguesa de Río de Janeiro, conformada por militares y comerciantes, partidarios de su retorno que, además, compartían las mismas ideas de la revolución y de la subordinación de Brasil a Portugal¹¹⁶.

Por otro lado, estaba el partido brasileño -entendiendo partido como corriente de opinión- conformado por terratenientes, burócratas e incluso portugueses que habían desarrollado fuertemente sus actividades comerciales en Brasil gracias al comercio libre. Eran partidarios de que el rey João permaneciese en América. Además, pensaban que esta revolución ayudaría a la independencia de Brasil de su metrópoli¹¹⁷.

La revolución portuguesa de 1820 marcó un momento crucial y muy decisivo para la historia portuguesa, debido a que señaló un punto para la formación de una opinión pública en la monarquía lusa, que por último dio como resultado las Cortes Constituyentes de 1821¹¹⁸.

Por su parte, João comenzó a ver la posibilidad de perder el trono portugués, por lo que temiendo lo peor si no retornase a Portugal, se embarcó hacia allá el 21 de abril de 1821, con cuatro mil portugueses, entre los que iban la familia real y altos funcionarios como ministros. Sin embargo, dejó a su hijo Pedro en Brasil en su nombre, y como Príncipe Regente, lo que en poco tiempo le ocasionaría problemas.¹¹⁹

No obstante, su retorno a Portugal no canceló la categoría de Reino Unido, ni muchísimo menos devolvió a Brasil su condición colonial. El proyecto que tenía en mente João VI fue continuado por su hijo Pedro al dejarlo allí¹²⁰.

Hay que resaltar que la presencia de la monarquía en Brasil permitió la formación de un estado nobiliario centralizado que pudo mantener el control del territorio, cuando

¹¹⁵ Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, vol. III, pp. 247-248.

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 247.

¹¹⁷ Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, p. 247.

¹¹⁸ Cristiane Alves Camacho dos Santos, "La movilización político-identitaria de la historia en el proceso de independencia de Brasil (1821-1822)", *Revista Memoria y Sociedad*, vol.14, núm. 28 (2010), pp. 33-50.

¹¹⁹ Boris Fausto, *Op. Cit.* p. 73.

¹²⁰ Guillermo Palacios, *Op. Cit.*, pp. 313-319.

todavía no había surgido un sentimiento nacional, como si estaba ocurriendo en esos momentos en la América hispana¹²¹.

¹²¹ Alejandro Mendible Zurita, “Brasil: su original independencia nacional y particular evolución dentro del contexto latinoamericano”, *Revista Procesos Históricos*, 20 (2011), pp. 115-131.

3. LA INDEPENDENCIA DE BRASIL: LOS AVATARES DE LOS APOYOS Y NEGOCIACIONES

El día 3 de julio de 1821 el rey João VI arribó a Lisboa desde Brasil. Cuando llegó, ya se había instaurado un nuevo ambiente político tras trece años fuera del territorio peninsular. En ese contexto, el rey se vio obligado a jurar la Constitución, como había aceptado, perdiendo ciertas prerrogativas. Con todo, no había seguido totalmente las instrucciones de la Corte portuguesa ya que había dejado a su hijo Pedro en Brasil como Príncipe Regente; seguramente esperando acontecimientos¹²².



Figura 15 – Llegada del rey João VI a Portugal.

Según cuenta la tradición, no escrita por motivos evidentes, el rey João antes de empezar su viaje habría advertido a su hijo del futuro que le depararía a Brasil con respecto a Portugal. Además, las memorias del conde de Palmela señalan que la independencia fue llevada a cabo de común acuerdo entre el rey João VI y su hijo Pedro I, ya que el rey João VI advirtió a su hijo que se uniera a la causa de la independencia. Aunque en las mismas memorias, también se indicaba que Pedro habría expresado la preocupación de que dicho acto enfadase a su padre. A pesar de todo, el reconocimiento oficial de la independencia no ocurrió hasta algunos años más tarde previa mediación de los británicos¹²³.

¹²² Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, vol. III, pp. 248-249, 6 vols.

¹²³ Beatriz Miranda Cortes, "Brasil de 1822: ¿Emancipación política o independencia?", *Revista Credencial Historia*, 246 (2010), pp. 14-16.

La revolución liberal que se esparció por el territorio brasileño en 1821 acrecentó los episodios de separación de Portugal¹²⁴. En los meses posteriores a la partida de João VI hacia la Península, tuvieron lugar en Brasil las elecciones para su representación en las cortes portuguesas, donde casi todos los elegidos fueron brasileños de nacimiento, ilustres personajes como Cipriano Barata natural de Bahía, Muniz Tavares natural de Pernambuco y Antônio Carlos Ribeiro de Andrada natural de São Paulo. Cabe destacar que estos tres miembros habían sido partícipes de la Revolución Pernambucana de 1817; lo que demuestra su implicación en los asuntos políticos de la región¹²⁵.

Las cortes comenzaron a reunirse en enero de 1821, antes de que llegasen los diputados electos de Brasil, e iniciaron una serie de medidas que causaron un gran descontento en la antigua colonia: se planteaba claramente que los gobiernos provinciales brasileños pasarían a estar subordinados a Lisboa en lugar de a Río de Janeiro. También hubo un intento de revocar los acuerdos comerciales de los brasileños con los ingleses¹²⁶.

A todo lo anterior se unía el hecho de que los líderes revolucionarios liberales realizaban comentarios despectivos sobre Brasil y sus habitantes, como escribe Boris Fausto: “una tierra de monos, bananas y negros recogidos en la costa de África, que estaba necesitando un perro de presa que los metiese en cintura”¹²⁷.

Entre finales de septiembre y el mes de octubre de 1821, las resoluciones que fueron tomadas por dichas cortes lusas para Brasil, hicieron que se fortaleciera la idea de independencia en muchas de las cabezas pensantes del Brasil. Las Cortes decidieron transferir (de nuevo) a Portugal las oficinas más importantes de la administración. Además, se destinaron nuevos contingentes de tropas portuguesas a Río de Janeiro y a Pernambuco¹²⁸. Pero el punto decisivo fue la exigencia del retorno del Príncipe Regente Pedro y la extinción del instituto de la regencia en Brasil. Básicamente se trataba de restaurar el pacto colonial¹²⁹.

Las noticias acerca de dichas decisiones tomadas por las cortes lusas se diseminaron a gran velocidad por todo el territorio brasileño y la posibilidad de que

¹²⁴ Sergio Buarque de Holanda, “O Brasil Monárquico: O Processo de Emancipação”, vol. II, en *História Geral da Civilização Brasileira*, São Paulo, Difel, 1976, p. 135, 3 vols.

¹²⁵ Boris Fausto, *Op. Cit.*, p. 73.

¹²⁶ *Ibidem*.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 74.

¹²⁸ *Ibidem*.

¹²⁹ Guillermo Palacios, *Op. Cit.*, pp. 313-319.

surgiese una revolución comenzó a desarrollarse en las mentes de los miembros de los círculos dirigentes de Brasil¹³⁰. Es por ello que, por su lado, el Partido Brasileño centró todos sus esfuerzos en la permanencia del príncipe en Brasil, ya que veían en su persona la imagen de legitimidad y estabilidad¹³¹.

Debido al miedo de caer en una situación anárquica, desde varios puntos del país comenzaron a llegar representantes para entrevistarse con el Príncipe Regente Pedro pidiéndole que desobedeciese dichas decisiones y que permaneciese en Brasil¹³². En este ambiente político, el día 9 de enero de 1822 el Príncipe Regente Pedro dijo la famosa frase: “Se é para o bem de todos e felicidade geral da Nação, estou pronto! Digam ao povo que fico”, configurándose éste como el día “del me quedo” (Dia do Fico). Esta acción tuvo como consecuencia posteriores actos de ruptura con su metrópoli¹³³.



Figura 16 – El Príncipe Regente Don Pedro, posterior Pedro I, Emperador de Brasil.

Las tropas portuguesas que no juraron lealtad al Príncipe Regente Pedro fueron obligadas a retirarse. Es por ello, que comenzó a crearse un ejército formado por los propios brasileños¹³⁴.

El Príncipe Regente Pedro constituyó un ministerio del reino, donde se encontraba uno de los personajes claves de este período histórico de Brasil: José Bonifacio de Andrada e Silva que fue designado a la cartera de Negocios del Reino y Extranjeros. Dicho ministerio estuvo compuesto por portugueses, pero destaca que la dirección estaba en manos de un brasileño. Los tres hermanos Andrada eran Antônio Carlos, Martim Francisco y José Bonifacio; todos fueron las figuras centrales de la política brasileña de aquellos años. Antônio Carlos se encontraba preso debido a su participación en la

¹³⁰ Guillermo Palacios, *Op. Cit.*, pp. 313-319.

¹³¹ Boris Fausto, *Op. Cit.*, p. 74.

¹³² Guillermo Palacios, *Op. Cit.*, pp. 313-319.

¹³³ Boris Fausto, *Op. Cit.*, p. 74.

¹³⁴ *Ibidem*.

Revolución Pernambucana de 1817¹³⁵. Sin embargo, de todos ellos el más relevante y considerado “Padre de la Independencia” fue José Bonifacio de Andrada e Silva, es por ello que hacer una referencia de esta persona se hace necesario y casi obligatorio¹³⁶.

En estos momentos críticos un hombre de confianza del Príncipe Regente Pedro era el conde dos Arcos, pero estaba demasiado apegado a Portugal para consentir dicha separación; por este motivo su lugar en el círculo del Príncipe Regente Pedro será ocupado por José Bonifacio¹³⁷.

José Bonifacio de Andrada e Silva, pertenecía a una de las familias más ricas de Santos, en São Paulo, donde su padre se había dedicado a la exportación de azúcar. Hasta los 8 años vivió en Santos, desde los 8 hasta los 10 años vivió en São Paulo, de los 10 a los 14 volvió a Santos, desde los 14 hasta los 17 volvió a São Paulo separado de su familia. Con apenas 20 años se embarcó en Río de Janeiro hacia Lisboa cuyo destino final era Coímbra¹³⁸.

José Bonifacio estudió allí, en Coímbra (Portugal) y fue profesor en la universidad de dicha ciudad. Además, ocupó importantes cargos administrativos en Portugal¹³⁹. En marzo de 1821 regresó a Brasil y fue llamado a presidir la junta provisional de São Paulo, ya que desde el comienzo apoyaba la regencia de Don Pedro¹⁴⁰.

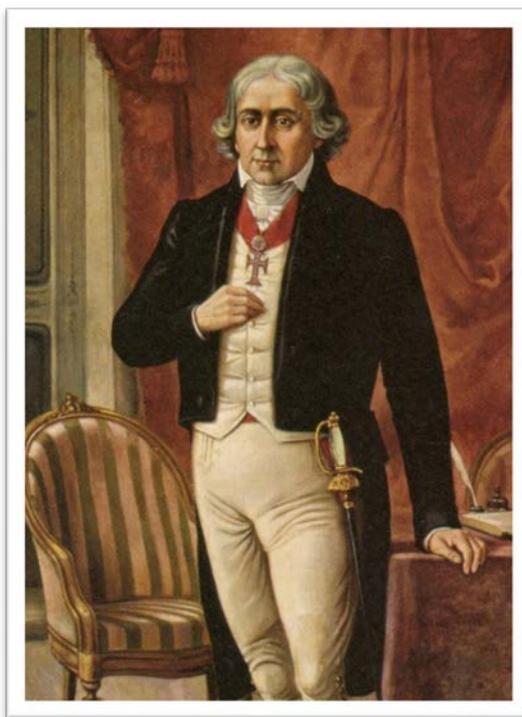


Figura 17 – José Bonifacio de Andrada e Silva.

¹³⁵ Octavio Tarquino de Sousa, *José Bonifacio, emancipador del Brasil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945, p. 83.

¹³⁶ Boris Fausto, *Op. Cit.*, p. 74.

¹³⁷ Sergio Buarque de Holanda, *Op. Cit.*, p. 161.

¹³⁸ Brenno Ferraz do Amaral, *O patriarca da independência*, São Paulo, Clube do Livro, 1972. pp. 14-16.

¹³⁹ Alex Gonçalves Varela, Maria Margaret Lopes, Maria Rachel Fróes da Fonseca, “Naturalista e homem público: a trajetória do ilustrado José Bonifácio de Andrada e Silva em sua fase portuguesa (1780-1819)”, *Anais do Museu Paulista*, vol.13, núm.1 (2005), pp. 207-234.

¹⁴⁰ Brenno Ferraz do Amaral, *Op. Cit.*, pp. 77-82.

José Bonifacio fue una persona cuyas ideas son bastantes complejas de definir.¹⁴¹ Por un lado, en el ámbito social, contaba con ideas progresistas como la desaparición del tráfico de esclavos, así como de la esclavitud. También pensaba que era necesario la incorporación de los indígenas a la sociedad brasileña, para que se mezclasen con el resto de la población y crear así una nación homogénea. Pensaba que Brasil necesitaría la supresión del latifundio y defendía la subdivisión de las tierras para favorecer así la colonización por europeos pobres (se mostraba a favor de la libre entrada de inmigrantes al país), habitantes de los pueblos originarios, mulatos y negros libres. Otras de sus ideas para Brasil eran la renovación de parques, la localización adecuada de nuevas villas y ciudades, el aprovechamiento del agua, la explotación de minas, etc. Son solo algunas de las ideas que tenía este significativo personaje para transformar su tierra, ya que, no le agradaba nada el ambiente que había traído consigo el establecimiento de la corte portuguesa¹⁴².

Por otro lado, en la política, era un liberal conservador, abogaba por un sistema centralizado. Opinaba que la mejor forma de gobierno posible para Brasil era la monarquía, pero una monarquía sustentada por una representación de los ciudadanos de clases dominantes e ilustrados¹⁴³.

Es importante destacar que durante el proceso que conllevó la independencia, se fueron definiendo las corrientes políticas conservadoras y radicales (partido brasileño). La corriente conservadora en un primer momento defendía una mayor autonomía para Brasil, aunque con una estrecha relación con Portugal, no fue hasta más tarde cuando pensaron en la idea de la independencia. Para los conservadores, la forma ideal de gobierno sería una monarquía constitucional con una representación limitada¹⁴⁴.

Pedro, tras nombrar a José Bonifacio para la cartera de Negocios del Reino y Extranjeros, le asignó una serie de misiones vitales para el natural desenvolvimiento del estado: como fundar un gobierno nacional, impedir la división de las provincias, coordinar los impulsos revolucionarios en un sentido constructivo y preparar la ruptura con Portugal. En un primer momento, se resistió a recibir el cargo, pero finalmente lo aceptó, a pesar de que sabía que encontraría muchos obstáculos. José Bonifacio quería

¹⁴¹ Boris Fausto, *Op. Cit.*, p. 74.

¹⁴² Octavio Tarquino de Sousa, *Op. Cit.*, pp. 80-81.

¹⁴³ Boris Fausto, *Op. Cit.*, p. 74.

¹⁴⁴ Boris Fausto, *Op. Cit.*, pp. 74-75.

para Brasil un gobierno democrático y responsable, con un sistema representativo. Su primera tarea fue expulsar a las tropas portuguesas que estaban en Brasil, para lo que coordinó su lucha. Sin embargo, pronto comenzaron a surgir ciertas desavenencias entre el grupo más activo de los patriotas brasileños y él, ya que dicho sector tenía la idea de disputarle la prioridad de las medidas que iban a tomarse¹⁴⁵.

José Bonifacio supo mantenerse cerca del Príncipe Regente Pedro, viendo así sus debilidades, tratando de inculcarle la noción del papel que tendría en la situación venidera: la independencia. Para ello, veía estrictamente necesario la unión de las provincias, como se analizará posteriormente, e indispensable la celebración de una Asamblea Constituyente, pero lo que más le preocupaba era una posible situación de desunión de las regiones de Brasil¹⁴⁶.

A partir del mes de febrero, el escenario anterior se intensificó debido a la actuación de los diputados paulistas liderados por Antônio Carlos Ribeiro de Andrada, que tenían un proyecto en mente muy bien definido, que consistía en el sostenimiento del Reino de Brasil bajo la Regencia de Don Pedro asociado a una autonomía provincial, el llamado “Proyecto de São Paulo”¹⁴⁷.

En Río de Janeiro quedaba cada vez más clara la autoridad del gobierno de Don Pedro frente a las decisiones que llegaban de Portugal, como describe Cristiane Alves Camacho¹⁴⁸.

En el mes de mayo de 1822, el regente tomó la decisión de que los decretos de las Cortes tendrían que llevar su visto bueno (“Cúmplase”) para que se cumpliesen, lo que amplió el proceso de ruptura con la metrópoli¹⁴⁹. En ese mismo mes, el Senado de la Cámara de Río de Janeiro le ofreció a don Pedro el título de “Defensor Perpetuo de Brasil”¹⁵⁰.

Los procuradores generales de las provincias Río de Janeiro y Cisplatina confeccionaron una petición en la ciudad de Río de Janeiro, dirigida al Príncipe Regente Pedro, solicitándole que convocase una Asamblea Constituyente del Brasil. Dicha

¹⁴⁵ Octavio Tarquino de Sousa, *Op. Cit.*, pp. 123-127.

¹⁴⁶ *Ibidem*, pp. 129-130 y 139-140.

¹⁴⁷ Cristiane Alves Camacho dos Santos, “La movilización político-identitaria de la historia en el proceso de independencia de Brasil (1821-1822)”, *Revista Memoria y Sociedad*, vol.14, núm. 28 (2010), pp. 33-50.

¹⁴⁸ Cristiane Alves Camacho dos Santos, *Op. Cit.*, pp. 33-50.

¹⁴⁹ Guillermo Palacios, *Op. Cit.*, pp. 313-319.

¹⁵⁰ *Ibidem*.

asamblea fue concretada el día 3 de junio de ese mismo año¹⁵¹. En ella, los portugueses rechazaron la idea de que se quedase en Brasil y exigieron su inmediato regreso a Portugal, pero el movimiento por la independencia ya había comenzado. Don Pedro no cumplió la orden de retorno lo que le sirvió de pretexto para la independencia¹⁵².

La convocatoria fue considerada positiva por parte de la prensa, por considerarla como la señal de la ruptura definitiva con la metrópoli portuguesa, como podemos observar en la cita del periódico brasileño *Correio do Rio de Janeiro*: “Se rompió el velo, desapareció la mancha efímera que ofuscaba la Luz; el Brasil ya no es Colonia, ya no es Reino, ya no son Provincias de Ultramar; el Brasil es más que todo eso, es Nación libre, independiente”¹⁵³.

Es importante recalcar que este momento representó el punto culminante de la crisis luso-brasileña, ya que, a partir de entonces, la defensa del sostenimiento del Reino del Brasil y su unión con el de Portugal perdió espacio frente a un proyecto de separación política entre los dos reinos y con ello la fundación del Imperio de Brasil¹⁵⁴. Don Pedro, negando su retorno, continuó atendiendo y oyendo las peticiones de sus súbditos brasileños, desobedeciendo así a su padre y al poder legislativo portugués. Pedro optó por quedarse¹⁵⁵.

En agosto de 1822 el Príncipe Regente decretó que todas las tropas llegadas de Portugal serían enemigas. Con esta medida pretendía alejar una posible llegada masiva de contingente militar luso¹⁵⁶. Además, decidió expulsar a la División Auxiliadora, (un efectivo militar), debido a que se habían rebelado contra el gobierno del Príncipe Pedro, lo que supuso un impulso directo a la independencia¹⁵⁷. Incluso había rumores de que pretendían apoderarse del príncipe para obligarlo a embarcar hacia Portugal, pues no le respetaban más como autoridad de poder¹⁵⁸.

¹⁵¹ Cristiane Alves Camacho dos Santos, *Op. Cit.*, pp. 33-50.

¹⁵² Francisco Iglesias, *Op. Cit.*, p. 130.

¹⁵³ Cristiane Alves Camacho dos Santos, *Op. Cit.*, pp. 33-50.

¹⁵⁴ *Ibidem*.

¹⁵⁵ Francisco Iglesias, *Op. Cit.*, p. 131.

¹⁵⁶ Boris Fausto, *Op. Cit.*, p. 75.

¹⁵⁷ Sergio Buarque de Holanda, *Op. Cit.*, p. 168.

¹⁵⁸ Andréa Slemian, “En la Corte, más allá de la Corte: la construcción de un proyecto de Independencia para Brasil”, *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 13 (2013), pp. 1-11.

Entre los meses de mayo a septiembre de 1822, fueron surgiendo diversos puntos de divergencia entre el gobierno de Don Pedro y las Cortes¹⁵⁹.

Desde Lisboa llegó una carta de su padre, y nuevos despachos de las Cortes que anulaban los decretos que estaba emitiendo el Príncipe Regente, además insistían en su regreso y acusaban a los ministros de traición. Estas nuevas órdenes de Portugal alentaron una idea definitiva de ruptura. La princesa Leopoldina (la esposa de Pedro) y José Bonifacio enviaron las noticias a Pedro que se encontraba de viaje en São Paulo. Estos nuevos sucesos consiguieron alcanzar al monarca el día 7 de septiembre de 1822, cuando se hallaba en los márgenes del riachuelo Ipiranga, respondiendo a dichas exigencias con el sonado “Grito de Ipiranga”¹⁶⁰. El nombre de “grito” se debe a que gritó energicamente: “independencia ou morte!”¹⁶¹. Con ello se formalizó la ruptura con Portugal y se proclamó la independencia de Brasil, pero no con ello su ruptura con la corona portuguesa, pues fue rey de Portugal desde marzo hasta mayo de 1826¹⁶². Si se compara este acontecimiento con lo sucedido en las colonias españolas en América del Sur, su independencia sí significó el cese de los derechos de sucesión de los Borbones¹⁶³. Sin embargo, el hecho de mantener sus lazos dinásticos con el antiguo Imperio Portugués le ofreció a la historiografía argumentos para definir el citado proceso de independencia, como un proceso conservador y no revolucionario¹⁶⁴.



Figura 18 – María Leopoldina de Austria.

¹⁵⁹ Cristiane Alves Camacho dos Santos, *Op. Cit.*, pp. 33-50.

¹⁶⁰ Boris Fausto, *Op. Cit.*, p. 75.

¹⁶¹ Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, vol III, p. 258.

¹⁶² Guillermo Palacios, *Op. Cit.*, pp. 313-319.

¹⁶³ Alejandro Mendible Zurita, *Op. Cit.*, pp. 115-131.

¹⁶⁴ João Paulo Garrido Pimenta, “La independencia de Brasil como revolución: historia y actualidad sobre un tema clásico”, *Revista Novo Topo*, 5 (2008), pp. 69-98.



Figura 19 – Pintura de Pedro Américo: *Independência ou morte*.

Lo curioso de su acto reside en que no fue el resultado de un nacionalismo brasileño, sino un subproducto de la Revolución de Oporto de 1820 que determinó el retorno del rey João VI a la Península y que luego exigió el regreso del Príncipe Regente Pedro¹⁶⁵. Pero por su lado, João Paulo Garrido plantea que dicha independencia no es solo un subproducto de la Revolución de Oporto de 1820, sino también de las revoluciones de la América española¹⁶⁶.

Al día siguiente, el Príncipe Regente Pedro realizó una proclamación a los paulistas en los siguientes términos:

“Quando eu mais que contente estava junto de vós, chegam noticias que de Lisboa *os traidores da nação, os infames deputados*, pretendem fazer atacar o Brasil e tirar-lhe do seio o seu fundador. Cumpre-me em tal caso tomar as medidas, que a minha imaginação me sugerir, e para que estas sejam tomadas com aquela madureza, que em tais crises se requer, sou obrigado para servir o meu ídolo, o Brasil, a separar-me de vós, o que muito sinto, indo para o Rio ouvir os meus conselheiros, e providenciar sobre os negocios de tão alta monta”¹⁶⁷.

¹⁶⁵ Alejandro Mendible Zurita, *Op. Cit.*, pp. 115-131.

¹⁶⁶ João Paulo Garrido Pimenta, *Op. Cit.*, pp. 69-98.

¹⁶⁷ Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, vol. III, p. 259.

La independencia brasileña se ratificó finalmente el día 7 de septiembre de 1822, fecha en la que ya había repúblicas en tierras latinoamericanas, a través de luchas¹⁶⁸.

La historiografía brasileña coincide al presentar a la aristocracia rural esclavista, sobre todo la del sur de Brasil, como los impulsores de la independencia, ya que los esclavos eran esenciales para el desenvolvimiento de su economía. Aunque era conocidos los acuerdos abolicionistas que tendría que cumplir Brasil como forma de congraciarse con quién tanto la había ayudado: Gran Bretaña. Sin embargo, Pedro aborrecía el movimiento liberal que había detrás de las Cortes y el nuevo régimen portugués¹⁶⁹.

Brasil vivió un proceso diferente, ya que el movimiento por la independencia había sido llevado a cabo por un grupo de nacionalistas exaltados, que rodeaban al príncipe, que contaban con una visión de futuro para su tierra¹⁷⁰. Don Pedro consiguió llevar adelante el proyecto de la independencia de Brasil, de un territorio de más de 8.000.000 millones de Km² de extensión¹⁷¹. Hay que tener en cuenta la mala situación económica en la que se encontraba el citado territorio debido a la retirada de la Corte¹⁷².

Una vez declarada oficialmente la independencia del nuevo Estado brasileño, se inició la que sería la fase más difícil de su existencia: la etapa de consolidación. Es complicado pensar que la obra de la independencia estaría finalizada con la decisión del Príncipe Regente de separar oficialmente Brasil de la Monarquía portuguesa. Don Pedro tenía la necesidad de dar forma al nuevo estado y de consolidar sus fronteras¹⁷³.

¹⁶⁸ Francisco Iglesias, *Op. Cit.*, p. 131.

¹⁶⁹ Guillermo Palacios, *Op. Cit.*, pp. 313-319.

¹⁷⁰ Francisco Iglesias, *Op. Cit.*, p. 131.

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 139.

¹⁷² Sergio Buarque de Holanda, *Op. Cit.*, p. 161.

¹⁷³ Braz Augusto Aquino Brancato, "Brasil: la formación de una monarquía constitucional", *Revista Presente y pasado*, 7 (1999), pp. 109-122.



Figura 20 – Mapa del Brasil de 1822.

Por otra parte, se hacía necesaria la aceptación del nuevo Estado por los habitantes de todas las provincias brasileñas¹⁷⁴. Aunque fueron las provincias de Río de Janeiro, Minas Gerais y São Paulo las que dirigieron el proceso independentista, las demás demarcaciones colaboraron con ellas¹⁷⁵. Sin embargo, algunas de ellas fueron reacias a la decisión de la independencia. En varias de ellas, como lo fueron las de Bahía, Piauí, Maranhão Grão-Pará y Cisplatina, la decisión no contó con su adhesión inmediata, lo cual no quiere decir que existiese un sentimiento en contra de la independencia, sino más bien, que vivían circunstancias especiales que tornaron así su reacción. En el caso de Maranhão

¹⁷⁴ Braz Augusto Aquino Brancato, *Op. Cit.*, pp. 109-122.

¹⁷⁵ Francisco Iglesias, *Op. Cit.*, p. 140.

y Grão-Pará, a través de una larga tradición, contaban con una administración directamente subordinada a la metrópoli. Además, las Juntas de Gobierno estaban integradas mayoritariamente por portugueses que, apoyados por las tropas lusas, seguían interesados en mantener los lazos con la vieja patria¹⁷⁶.

Como consecuencia de estas acciones tuvieron lugar breves enfrentamientos contra las tropas portuguesas, principalmente en aquellos territorios donde la presencia lusa era más fuerte, como en las zonas que hemos citado antes. Sin embargo, cerca del mes de junio, la débil resistencia que oponían había cesado¹⁷⁷. Las diferentes regiones del imperio reconocerán a Pedro I como el centro del poder mediante la Constitución de 1824¹⁷⁸.

Hacemos un pequeño inciso para explicar el contexto de la Provincia Cisplatina, que como ya hemos explicado, era un territorio que había conquistado Don João con tropas portuguesas, por lo que se entendía que era territorio portugués en América del Sur, pero no brasileño. Es por esta razón que, tras la negativa de Don Pedro I de regresar a Portugal y su posterior creación del imperio, la provincia Cisplatina fue vencida y pasó a formar parte del mismo desde 1822, como describe Marcelo Javier de los Reyes¹⁷⁹.

Finalizada la independencia brasileña, las disidencias políticas internas afloraron. Hasta entonces, estuvieron más o menos silenciadas debido a que debían unir fuerzas frente a un enemigo común: la recolonización de Brasil por parte de los portugueses. Pero una vez desaparecido este enemigo tras realizarse con éxito la independencia, fue necesario la organización del nuevo Estado sobre bases políticas bien definidas, lugar donde encontramos esos desacuerdos internos¹⁸⁰.

El primer momento importante donde se produjo dicha confrontación fue al plantearse las condiciones en las que se debería celebrar la proclamación del Emperador, lo cual fue discutido en el seno de la Masonería, de donde salieron las decisiones de que Don Pedro, el día 12 de octubre de 1822 (siendo éste el día de su cumpleaños), sería aclamado públicamente como Emperador; pero que previamente debería jurar la futura

¹⁷⁶ Braz Augusto Aquino Brancato, "Brasil: la formación de una monarquía constitucional", *Revista Presente y pasado*, 7 (1999), pp. 109-122.

¹⁷⁷ Guillermo Palacios, *Op. Cit.*, pp. 313-319.

¹⁷⁸ Alejandro Mendible Zurita, *Op. Cit.*, pp. 115-131.

¹⁷⁹ Marcelo Javier de los Reyes, *Op. Cit.*, pp. 1-23.

¹⁸⁰ Braz Augusto Aquino Brancato, *Op. Cit.*, pp. 109-122.

Constitución que sería elaborada por la Asamblea Constituyente. Sin embargo, a esta última acción se opuso José Bonifacio de Andrada e Silva, logrando que no se realizara, evitando así que repitiese el mismo acto de su padre: jurar una constitución que aún no existía¹⁸¹.

De este modo, don Pedro fue aclamado como “Emperador Constitucional y Defensor de Perpetuo de Brasil” ese mismo día 12 de octubre de 1822¹⁸². El monarca aceptó su título y proclamó que defendería Brasil con propia su vida y que no iba a permitir que volviese a ser una colonia¹⁸³. El pueblo con sus líderes y los ministros rodearon y se conjuraron para convertir al regente en un rey en pocos días¹⁸⁴.

Después de la aclamación como Emperador faltaba su coronación, que fue realizada el día 1 de diciembre, recibiendo el título de Don Pedro I de Brasil. En adición, tuvo que prestar un solemne juramento en la Capilla Imperial. Con todo este ritual protocolario, los actos de investidura ya estaban completos¹⁸⁵.

Mientras tanto, la Asamblea Constituyente del día 3 de junio no fue solemnemente constituida hasta el día 3 de mayo del año siguiente, 1823, ocasión en la que el Emperador sorprendió a los constituyentes con una “Fala do Trono” (Discurso de



Figura 21 – Pintura de Jean Baptiste Debret:
Ceremonia de coronación de Pedro I.

¹⁸¹ Braz Augusto Aquino Brancato, *Op. Cit.*, pp. 109-122.

¹⁸² Francisco Iglesias, *Op. Cit.*, p. 140.

¹⁸³ Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, vol. III, p. 258.

¹⁸⁴ Sergio Buarque de Holanda, *Op. Cit.*, vol. II, p. 168.

¹⁸⁵ Braz Augusto Aquino Brancato, *Op. Cit.*, pp. 109-122.

la Corona), donde declaró que aquel era el día “maior que o Brasil tem tido” (mejor que el Brasil había tenido)¹⁸⁶.

La nueva nación se presentó como una monarquía, algo nuevo en el continente americano; con todo, hay que recordar el caso contemporáneo de México que también se independizó como una monarquía constitucional, con el emperador Agustín I¹⁸⁷. Además, no solo era una monarquía, sino que había nacido como un imperio, el Imperio Brasileño. Los que apoyaron este tipo de gobierno salvaguardaban el sistema esclavista e impedían el acceso a los círculos de poder a las clases populares o medias, por lo que, durante el periodo monárquico, hubo una preponderancia de los sectores conservadores¹⁸⁸. Es probable que, sin él quizás Brasil hubiese tomado otro rumbo¹⁸⁹.

Es debido a dicha permanencia del poder monárquico en Brasil lo que determinó que la citada nueva nación tuviera menos recelos a seguir manteniendo estrechos vínculos con Europa que, por el contrario, se relacionaron lo justo con el resto de nuevas naciones que estaban surgiendo en América del Sur¹⁹⁰.



Figura 22 – Bandera del Imperio de Brasil (1822-1870).

Cabe señalar, que el Estado monárquico imperial brasileño, más que una novedad política era un extraño retoño del antiguo, del también insólito Estado portugués del periodo 1808-1821 como señala Guillermo Palacios¹⁹¹.

Pedro I supuso la creación de un nuevo estado, pero también simboliza la crisis de su consolidación, como clarifica Alejandro Mendible:

¹⁸⁶ Braz Augusto Aquino Brancato, “Brasil: la formación de una monarquía constitucional”, *Revista Presente y pasado*, 7 (1999), pp. 109-122.

¹⁸⁷ Francisco Iglesias, *Op. Cit.*, p. 145.

¹⁸⁸ Guillermo Palacios, *Op. Cit.*, pp. 313-319.

¹⁸⁹ Francisco Iglesias, *Op. Cit.*, p. 151.

¹⁹⁰ Alejandro Mendible Zurita, *Op. Cit.*, pp. 115-131.

¹⁹¹ Guillermo Palacios, *Op. Cit.*, pp. 313-319.

“La creación de un Estado Nacional brasileño bajo la forma de un Imperio de Brasil en el cual deberían superarse discordias y disidencias entre provincias, de tal manera que resulta razonable considerar todo el periodo de gobierno de Pedro I como de crisis de consolidación del nuevo orden, así como el largo periodo de su hijo Pedro II, como el complemento indiscutible del Brasil contemporáneo”¹⁹².

Los esfuerzos que realizó Pedro para conseguirlo pasaron por la transmisión pública de argumentos legitimadores del movimiento, entre los cuales se encontraban argumentos como que Brasil se incorporaba al escenario mundial de las naciones “libres” y “civilizadas” de la mano de sabios conductores que sabían evitar excesos, tan típicos de la historia de otros pueblos¹⁹³.

Es cierto que las luchas por imponer la independencia constituyeron un proceso sumamente rápido, que duró menos de un año. Hay que tener en cuenta las enormes distancias y la precariedad de las comunicaciones. En este proceso de independencia no se puede observar fragmentación¹⁹⁴.

La independencia de Brasil se consolidó en pocos años. En la historiografía brasileña es muy común constatar la facilidad de su proceso emancipador en contraste al de la América española. Además, señalan como Brasil se mantuvo unida y sin fragmentarse. Sin embargo, la independencia brasileña no fue un proceso pacífico, pero si fue un proceso que se realizó en pocos años y sin grandes desgastes¹⁹⁵.

La independencia brasileña fue un movimiento muy diferente al que había ocurrido cinco años atrás en Pernambuco o como los que estaban ocurriendo en la América española¹⁹⁶. Portugal por su lado no terminaba de reconocer su independencia, pero persuadidos por los ingleses, la reconocieron finalmente el día 15 de noviembre de 1825¹⁹⁷.

¹⁹² Alejandro Mendible Zurita, *Op. Cit.*, pp. 115-131.

¹⁹³ João Paulo Garrido Pimenta, *Op. Cit.*, pp. 69-98.

¹⁹⁴ Braz Augusto Aquino Brancato, *Op. Cit.*, pp. 109-122.

¹⁹⁵ Boris Fausto, *Op. Cit.*, pp. 77-78.

¹⁹⁶ João Paulo Garrido Pimenta, *Op. Cit.*, pp. 69-98.

¹⁹⁷ Fortunato de Almeida, *Op. Cit.*, p. 264.

4. CONCLUSIONES GENERALES

A lo largo de este trabajo de investigación hemos indagado en el proceso político en el que se vio envuelto Portugal en 1807. El imperio luso atravesó una grave crisis: las guerras napoleónicas y uno de sus propósitos era apoderarse del territorio portugués, lo que les obligaría a rescatar un viejo plan de emergencia en caso de invasión extranjera: el traslado de la corte real a su colonia americana, Brasil.

La cuestión del traslado provocó la opinión crítica de muchas personas, que acusaban al regente del trono luso João, de “cobarde”, de “huir” y dejar a su país atrás. Sin embargo, su decisión no se debió a cobardía, sino a escapar del francés y con ello evitar su destitución.

João consiguió su propósito, Napoleón no pudo conquistar Portugal, que además se encontraba defendida por sus aliados británicos. Con ello, el citado príncipe y luego rey comenzó a manejar los asuntos políticos desde Brasil y así mismo, a construir una nación a la altura de cualquier otro territorio europeo.

No obstante, sus ideas no pudieron llevarse a cabo del todo, debido a que en la metrópoli se había instaurado una revolución liberal que demandaba su vuelta al territorio peninsular, petición a la que João VI tuvo que acceder ante el miedo de perder la corona lusitana. Sin embargo, a la vista de los hechos, se puede deducir que con la idea de continuar sus planes para Brasil, dejó allí a su hijo Pedro.

Pedro, con la ayuda de sus apoyos comenzó a conocer las claves del funcionamiento político de lo que otrora fue una colonia, abriéndose paso hacia la declaración de independencia, efectuada el 7 de septiembre de 1822 mediante el conocido “Grito de Ipiranga”; por ello, fue coronado como Emperador Pedro I de Brasil.

A través del desarrollo de esta investigación, hemos podido comprender la situación en la que se encontraba Portugal y el hostigamiento al que los franceses la habían sometido, entendiendo así la dura decisión que tuvo que tomar la Casa Real lusitana para poder salvaguardar su territorio y sus vidas.

De este modo, es lógico pensar que João VI se quisiera quedar en Brasil debido a la riqueza de aquellas tierras americanas, además de sentirse a salvo del enemigo.

Aunque no hemos encontrado mucha información referente a ello, se ha podido investigar algunos antecedentes sobre dichas mentes que hicieron posible la emancipación brasileña, analizando sus objetivos; personas que no estaban contentas con la situación de dependencia con la metrópoli y mucho menos satisfecha con las últimas medidas que se estaban tomando; unos mandatos que pretendían devolver a Brasil su condición colonial. Es por ello que, tras un alarde de valentía y fuerza, Pedro alzó su voz y gritó “Independencia o muerte”.

Para concluir, este trabajo de investigación me ha resultado muy apasionante, descubriendo antecedentes y sucesos de la historia de Portugal y de Brasil que no dan tiempo de contemplar en las clases ordinarias de la universidad. Desde mi punto de vista, la independencia de Brasil es un tema muy interesante, que debería ser más estudiado. Sin embargo, precisamente esto, el que no esté tan escrito como otros temas importantes, es lo que hace más atractiva esta materia, el ansia por descubrir nuevos conocimientos. He disfrutado mucho haciendo este trabajo y espero que vosotros leyéndolo también.

Sería muy curioso pensar que hubiese sido de Brasil si sus monarcas no se hubiesen visto forzados a huir allí. ¿Seguiría siendo parte de Portugal? ¿Se hubiese independizado más adelante en forma de república a imitación de sus vecinos? Son preguntas que no tienen respuestas, pero que son cuestiones provocadoras de pensar.

5. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

5.1. FUENTES

Tratado de Fontainebleau, 1807. (<http://museodelasconstituciones.unam.mx/1917/wp-content/uploads/1807/08/27-agosto-1807-Firma-del-Tratado-de-Fontainebleau.pdf> consultado el 25 de marzo de 2017).

5.2. BIBLIOGRAFÍA

Alves Camacho dos Santos, Cristiane: “La movilización político-identitaria de la historia en el proceso de independencia de Brasil (1821-1822)”, *Revista Memoria y Sociedad*, vol.14, núm.28 (2010), pp. 33-50.

Birmingham, David: *Historia de Portugal*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

Brandão, Raul: *El-Rei Junot*, Porto, Renascença portuguesa, 1967.

Buarque de Holanda, Sergio: “O Brasil Monárquico: O Processo de Emancipação”, vol. II, en *História Geral da Civilização Brasileira*, São Paulo, Difel, 1976, 3 vols.

Castro Leal, Ernesto: “A corte portuguesa embarca para o Brasil em 1807 – versões de pensamento em confronto”, *Revista interdisciplinar de estudos ibéricos e ibero-americanos*, 8 (2008), pp. 28-43.

Contente Domingues, Francisco y Martins Ferreira, Nuno: “El traslado de una Corte: estrategia, logística y táctica”, http://www.academia.edu/6736535/El_traslado_de_una_Corte_estrategia_logistica_y_tactica_comunicacao_coautoria_ (consultado el 12 de marzo de 2017).

Da Costa Val, Andréa Vanessa *et alii*: “A Corte Portuguesa no Brasil”, *Revista Jurisprudência Mineira*, 199 (2011), pp. 13-19.

Da Rocha Pombo, José Francisco: *Historia do Brasil*, São Paulo, Edições Melhoramentos, 1956.

De Almeida, Fortunato: “Instituições políticas e sociais de 1385-1580/1580-1816”, vol. II, en *História de Portugal*, Lisboa, Bertrand Editora, 6 vols.

De Almeida, Fortunato: “Instituições políticas e sociais de 1580-1816/1816-1910”, vol. III, en *História de Portugal*, Lisboa, Bertrand Editora, 6 vols.

De los Reyes, Marcelo Javier: “La guerra contra el Imperio del Brasil y la batalla de Carmen de Patagones. Un ejercicio del condicional contrafáctico”, *Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo*, doc.95 (2011), pp. 1-23.

De Sousa, Octavio Tarquino: *José Bonifacio, emancipador del Brasil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945.

De Varnhagen, Francisco Adolfo (Visconde de Porto Seguro): *História geral do Brasil: antes da sua separação e independência de Portugal*, vol. I, Edições Melhoramentos, 1877, 4 vols.

De Varnhagen, Francisco Adolfo (Visconde de Porto Seguro): *História geral do Brasil: antes da sua separação e independência de Portugal*, vol. II, Edições Melhoramentos, 1977, 4 vols.

Fausto, Boris: *Brasil, de colonia a democracia*, Madrid, Alianza Editorial S.A., 1995.

Ferraz do Amaral, Brenno: *O patriarca da independência*, São Paulo, Clube do Livro, 1972.

Ferreira, Bernardo: “Do Brasil colônia de ontem ao Brasil nação de amanhã. Revolução da independência, e história do Brasil em Caio Prado Jr”. *Revista Dados*, vol.51 núm.2 (2008), p. 489-509. Braz Augusto Aquino Brancato, “Brasil: la formación de una monarquía constitucional”, *Revista Presente y pasado*, 7 (1999), pp. 109-122.

Fullat Genis, Octavi: *Brasil revolucionario*, Barcelona, Nova Terra, 1966.

Garrido Pimenta, João Paulo: “¿A quién debería pertenecerle la banda oriental? Elementos para comprender la Independencia de Brasil a partir del Río de la Plata”, *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 13 (2013), pp. 1-10.

Garrido Pimenta, João Paulo: “La independencia de Brasil como revolución: historia y actualidad sobre un tema clásico”, *Revista Novo Topo*, 5 (2008), pp. 69-98.

Garrido Pimenta, João Paulo: “Resistiendo a la revolución: el Brasil en 1810”, *Revista Historia y Política*, 24 (2010), pp. 169-186

Gomes, Laurentino: *1808: Como uma rainha louca, um príncipe medroso e uma Corte corrupta enganaram Napoleão e mudaram a História de Portugal e do Brasil*, São Paulo, Editora Planeta do Brasil, 2007.

Gonçalves Varela, Alex *et alii*: “Naturalista e homem público: a trajetória do ilustrado José Bonifácio de Andrada e Silva em sua fase portuguesa (1780-1819)”, *Anais do Museu Paulista*, vol.13, núm.1 (2005), pp. 207-234.

Iglesias, Francisco: *Historia Política de Brasil*, Madrid, Colecciones MAPFRE, 1992.

Ledezma Meneses, Gerson Galo: “Región y nación en la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia del Brasil: 1922”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 34 (2007), 385-421.

Lis Schiavinatto, Iara: *A independência do Brasil: modos de lembrar e esquecer*, Madrid, Fundación Mapfre Tavera y Ediciones Doce Calles, S.L., 2005.

Lucena Salmoral, Manuel: *Pedro II: emperador de Brasil*, Madrid, Anaya, 1989.

Mendible Zurita, Alejandro: “Brasil: su original independencia nacional y particular evolución dentro del contexto latinoamericano”, *Revista Procesos Históricos*, 20 (2011), pp. 115-131.

Mendible Zurita, Alejandro: “El rey portugués en Brasil y el surgimiento del país del futuro”, *Revista Tiempo y Espacio*, vol.20, núm.53 (2010), pp. 67-82.

Miranda Cortes, Beatriz: “Brasil de 1822: ¿Emancipación política o independencia?”, *Revista Credencial Historia*, 246 (2010), pp. 14-16.

Ortega Cavero, David: *Diccionario Portugués-Español, Español-Portugués*, Barcelona, Ramón Sopena, 1990.

Palacios, Guillermo: “Una independencia sui generis”, *Revista Ciencia y cultura*, 22-23 (2009), pp. 313-319.

Puigmal, Patrick: “Brasil bajo influencia napoleónica y francesa. Los mensajeros de la Independencia: militares, librerías y Periodistas”, *Revista Historia (Santiago)*, vol.46 núm.1 (2013), pp. 113-151.

Slemian, Andréa: “En la Corte, más allá de la Corte: la construcción de un proyecto de Independencia para Brasil”, *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 13 (2013), pp. 1-11.

VV. AA., *Diccionario español-portugués-brasileño, portugués-brasileño-español*, León, Everest, 2004.

VV. AA., *Diccionario político y social del mundo iberoamericano: La era de las revoluciones, 1750-1850*, Madrid, Fundación Carolina, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009.

ANEXO

IMÁGENES

- Figura 1 - La actual Brasil.

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/b/bc/BRA_orthographic.svg/250px-BRA_orthographic.svg.png (consultado el 8 de marzo de 2017).

- Figura 2 – Napoleón Bonaparte.

<http://www.worldstandards.eu/WordPress/wp-content/uploads/cars-Napoleon-Bonaparte.jpg> (consultado el 17 de marzo de 2017).

- Figura 3 – Mapa de Portugal; reparto propuesto por Napoleón.

<https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/1/19/Fontainebleau1807.pdf/page1-1200px-Fontainebleau1807.pdf.jpg> (consultado el 10 de marzo de 2017).

- Figura 4 – General Junot.

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/e/e5/General_Jean_Andoche_Junot.jpg (consultado el 17 de marzo de 2017).

- Figura 5 – El rey João embarcando hacia Brasil durante la noche.

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/4/40/Pr%C3%ADncipe_Regente_de_Portugal_e_toda_a_Fam%C3%ADlia_Real_embarcando_para_Brasil_no_cais_de_Bel%C3%A9m.jpg (consultado el 11 de marzo de 2017).

- Figura 6 – Sir Arthur Wellesley, Duque de Wellington.

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/8/83/Sir_Arthur_Wellesley%2C_1st_Duke_of_Wellington.png (consultado el 11 de marzo de 2017).

- Figura 7 – La invasión de Portugal por Junot.

http://www.napoleonguide.com/images/maps_portugal08.jpg (consultado el 11 de marzo de 2017).

- Figura 8 – William Carr Beresford.

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/dd/William_Carr_Beresford%2C_Viscount_Beresford_by_Sir_William_Beechey.jpg (consultado 17 de marzo de 2017).

- Figura 9 – Viaje del traslado de la corte lusa.

<http://tripintour.com/blog/wp-content/uploads/2013/10/vinda-familia-real-mapa.jpg> (consultado el 19 de marzo de 2017).

- Figura 10 – El Príncipe Regente João, ulterior rey luso João VI.

http://4.bp.blogspot.com/-YHqb_VGTrVQ/T4sTnDhWgWI/AAAAAAAAACvc/cpSKePbXDao/s1600/220px-DomJoa%25CC%2583oVI-pintordesconhecido.jpg (consultado el 19 de marzo de 2017).

- Figura 11 – Representación de la llegada a Río de Janeiro.

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/a/a9/A_Chegada_da_Fam%C3%ADlia_de_dom_Jo%C3%A3o_VI_ao_Brasil.jpg/270px-A_Chegada_da_Fam%C3%ADlia_de_dom_Jo%C3%A3o_VI_ao_Brasil.jpg (consultado el 19 de marzo de 2017).

- Figura 12 – Carlota Joaquina de Borbón.

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/6/67/Carlota_Joaquina.jpg (consultado el 1 de mayo de 2017).

- Figura 13 – Bandera de la Revolución Pernambucana de 1817.

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/4/48/Flag_Pernambucan_Revolt_of_1817.svg (consultado el 29 de marzo de 2017).

- Figura 14 – Bandera del Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve.

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/11/United_Kingdom_Portugal_Brazil_Algarves_Flag.svg (consultado el 1 de mayo de 2017).

- Figura 15 – Llegada del rey João VI a Portugal.

<https://image.slidesharecdn.com/familiarealnobrasil-140817165936-phpapp01/95/familia-real-nobrasil-4-638.jpg?cb=1408294852> (consultada el 19 de marzo de 2017).

- Figura 16 – El Príncipe Don Pedro, posterior Pedro I, Emperador de Brasil.

<https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/5/5f/DpedroI-brasil-full.jpg/250px-DpedroI-brasil-full.jpg> (consultado el 19 de marzo de 2017).

- Figura 17 – José Bonifacio de Andrada e Silva.

<https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/6/66/Calixt33.jpg/200px-Calixt33.jpg> (consultado el 1 de mayo de 2017).

- Figura 18 – María Leopoldina de Austria.

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/a/a8/29-_Imperatriz_rainha_D._Leopoldina.jpg (consultado el 1 de mayo de 2017).

- Figura 19 – Pintura de Pedro Américo: independencia o muerte.

http://20-10historia.com/images/imagenes_articulos/v1m2012_art6_im6_gr.jpg (consultado el 1 de mayo de 2017).

- Figura 20 – Mapa del Brasil de 1822.

https://c1.staticflickr.com/3/2058/2329128955_90084ae9bf_b.jpg (consultado el 1 de mayo de 2017).

- Figura 21 – Pintura de Jean Baptiste Debret: Ceremonia de coronación de Pedro I.

http://www.20-10historia.com/images/imagenes_articulos/v1m2012_art6_im1_gr.jpg (consultado el 30 de abril de 2017).

- Figura 22 – Bandera del Imperio de Brasil (1822-1870).

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/5/55/Flag_of_Empire_of_Brazil_%281822-1870%29.svg (consultado el 1 de mayo de 2017).